No. 21 / Mayo / 2020

CONEXIONES UVAQ

NUEVA ERA

Crónica de una Pandemia inesperada

Descalificados y sin alternativas

Es ingenuo pensar que la epidemia nos hará más buenos

Cuestiones educativas de este tiempo que nos toca vivir

La gran pandemia mundial es el aborto legal que mata seis millones de seres humanos al año

Somos templos de Dios

foto: pexels.com

Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa

Fundación Editorial
VASCO DE QUIROGA

José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Mayo de 2020
www.uvaq.edu.mx

Editorial

La unidad social sacará adelante a este país

El país se enfrenta a una crisis sin precedentes. La declaratoria de una pandemia mundial trastocó la vida de los países, alterando las formas de convivencia, la actividad productiva, la vida familiar y las relaciones políticas. La incapacidad para conocer y atender con eficacia la infección y atención a los enfermos del Covid-19, llevó a la adopción de medidas extraordinarias para impedir el contagio, proponiendo la sana distancia y la permanencia en casa.

Además de los efectos de salud y del sistema encargado de atenderla, la paralización de la vida productiva alteró y dañó a trabajadores y empresarios, provocando pérdidas y cierres que han llevado al cierre de fuentes de empleo o las han puesto en peligro de desaparecer, indistintamente de su tamaño. Algunas empresas indispensables mantienen una operación limitada o han llevado a su personal para trabajar en casa, apoyados por las tecnologías de la comunicación.

Al mismo tiempo, la educación se vio obligada a cambiar su operación, suspendiendo la asistencia a clases presenciales y aprovechando la comunicación digital para continuar con las tareas educativas a distancia, que si bien ya operaban para los niveles superiores, su aplicación en la educación básica requirió de un fuerte compromiso de los paterfamilias para la aplicación de la escuela en casa. Sin embargo, no toda la población escolar, en los distintos niveles, cuenta con los equipos y medios para trabajar de esta manera, lo que para muchos se traducirá en rezagos y baja en la calidad de la educación.

Por otra parte, la parálisis de la actividad productiva ha significado pérdidas de empleo, disminución de los ingresos e incapacidad para muchos que vivían de su trabajo, de poder sostener a su familia. Ante ello, la respuesta de la sociedad: empresas,

organizaciones sociales e iglesias, y de algunos gobiernos no se dejó esperar, de inmediato se organizaron esquemas de apoyo a las familias que han permitido a sustentación temporal de quienes han sido afectados.

A su vez, la entrega y compromiso del personal del sistema de salud no sólo ha sido ejemplar, sino hasta heroico, pues no siempre han contado con los medios de protección personal o del equipamiento necesario para atender a los enfermos. Las muertes no sólo se han registrado entre quienes llegan a los hospitales o carecen de atención médica, sino que también entre los médicos y enfermeras se han registrado decesos.

Las acciones sociales y las iniciativas no han faltado. El sector empresarial se ha mostrado creativo y comprometido buscando por un lado la generación de políticas públicas de apoyo al aparato productivo, con poco éxito ante la cerrazón del Presidente de la República. Sin embargo, conscientes de que a pesar de la resistencia gubernamental para generar un plan de sostenimiento del aparato productivo y la recuperación económica, no se ha quedado paralizado, sino que por su parte, y a pesar de las críticas oficiales, ha generado opciones para que no se pierdan las cadenas productivas y una vez pasada la contingencia se pueda salir adelante.

Es lamentable que la cortedad de miras de la administración pública no haya buscado salidas en el contexto del confinamiento para mantener operando algunas empresas. En lugar de contratar a hoteles para hospedar a los médicos que por precaución no acuden a sus domicilios, se construyeron albergues improvisados en donde, incuso, se podrían haber habilitado espacios de atención a los enfermos. Lejos de idear, como en otros países, políticas anticíclicas, se han asumido políticas neoliberales de restricción del gasto, afectando a las empresas con quienes se tenía relación, reduciendo salarios e incrementando la austeridad.

Afortunadamente, con otro criterio y con celeridad, el Banco de México adoptó medidas que de alguna forma coadyuvarán al sostenimiento del aparato productivo.

Ante este escenario, resulta claro que la sociedad mexicana en sus diversas formas de organización social, económica y política, tendrá que generar canales de comunicación y lazos de solidaridad y unidad, a fin de realizar el principio y norma de la subsidiariedad: tanta sociedad como sea posible. Esperando que ante éste, que tendrá que ser un gran esfuerzo, el gobierno responda con lo que sea necesario.

José de Jesús Castellanos López
Editor

foto: milenio.com

Crónica de una Pandemia inesperada

José J. Castellanos

En medio de la crisis del Siglo, el Presidente ignora las propuestas de la sociedad

Sin que nadie la esperara, sin que nadie la invitara, llegó la pandemia. Una extraña enfermedad que se manifestó en China y sobre la cual se guardó silencio a finales de 2019, de pronto, a principios de enero, ya infestaba a Europa, parte de Asia y se extendía por todo el mundo. Entonces la Organización Mundial de la Salud, a finales de enero de este año, declaró la pandemia. Pero en México se hizo poco caso… en el mundo oficial.

Fueron las instituciones de educación superior, bien informadas, las que dieron la voz de alarma de lo que podría ocurrir en México, y para proteger a sus estudiantes, desde el 12 marzo suspendieron clases presenciales y migraron al sistema a distancia; fueron seguidos por gobiernos municipales y algunos estados que aplicaron medidas preventivas, que fueron calificadas como "oleadas de miedo", por el doctor Hugo López Gatell, subsecretario de salud responsable federal de la atención al tema, indicando que era prematuro suspender eventos masivos, "cundo no sirven; mientras tanto, el Presidente Andrés Manuel López Obrador continuaba sus giras, sus abrazos y besos. Se restaba importancia al tsunami de contagios que se preveían.

foto: reforma.com

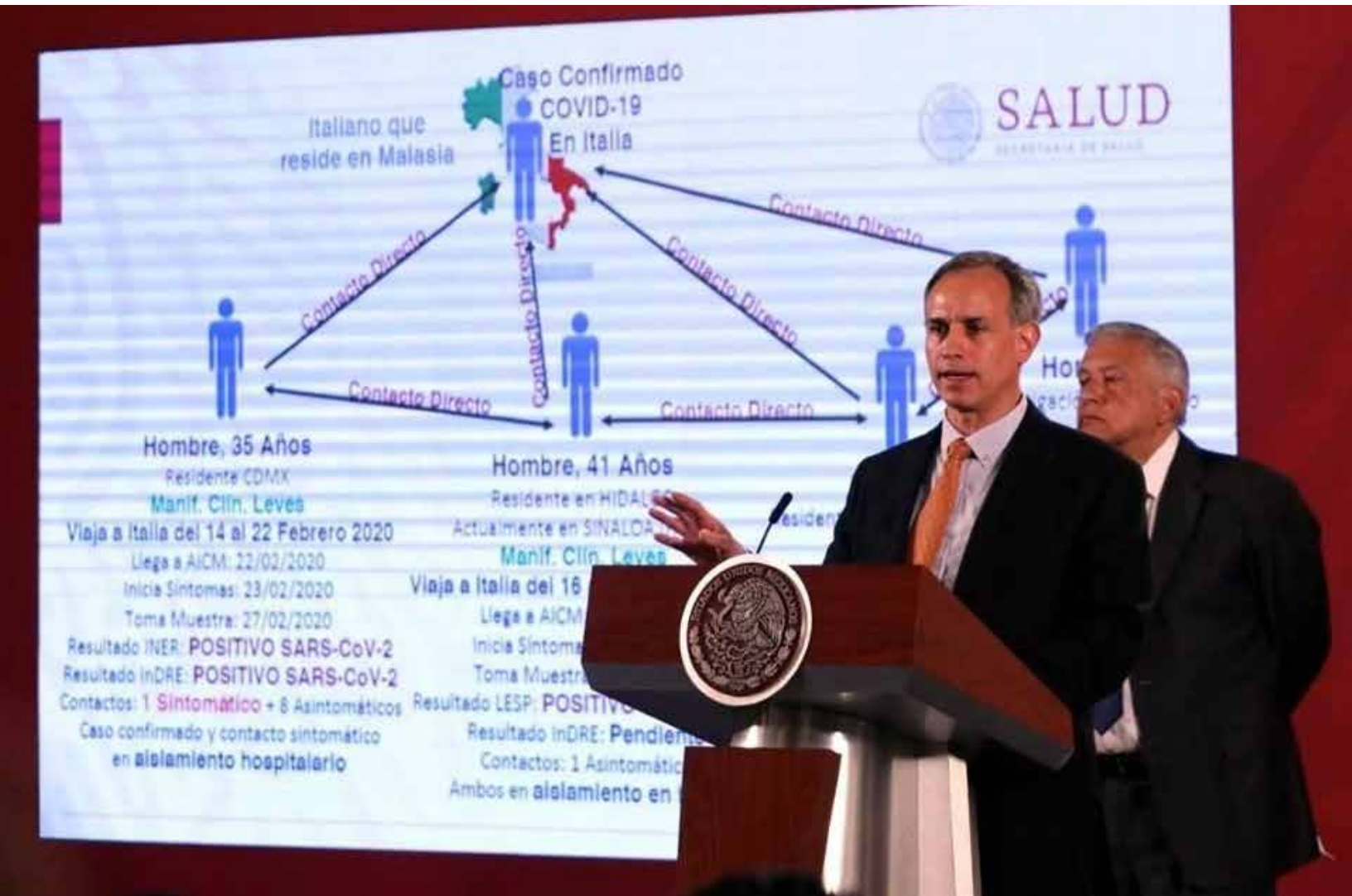


foto:www.france24.com

Pero la realidad se impuso. Para el 23 de marzo el doctor López Gatell ya anuncio la necesidad de aplicar la "sana distancia", pero sin aplicar las medidas que ya operaban en otros estados de la República, consistentes en la interrupción de actividades productivas y el confinamiento. Para entonces los niños ya no asistían a las escuelas, pues la misma SEP se anticipó al anuncio de la Secretaría de Salud.

La lentitud de la adopción de las medidas preventivas, así como la invitación del Presidente para que la gente no se encerrara y siguiera acudiendo a lugares públicos, como los restaurantes, provocó que una parte de la población, que sigue al Presidente López Obrador, no tomara en serio a la enfermedad, hasta la considerara un mito y no tomara las precauciones debidas. Para cuando se hicieron las llamadas urgentes a no salir de casa y guardar la sana distancia, la indisciplina imperaba en muchos lugares, principalmente en la Ciudad de México. Una muestra del desorden fue la invasión de clientes al Mercado de la Nueva Viga durante la Semana Santa, sin que las autoridades de la Ciudad de México se esforzaran, siquiera, en ordenar la afluencia e impedir las aglomeraciones que ocurrieron.

Surgió entonces el debate entre la preservación de la salud, incluso de la vida, y la prioridad de la preservación de la actividad económica. La mayoría de las instituciones y autoridades se inclinaban por lo primero, pues aunque porcentualmente los posibles muertos fueran relativamente pocos, podrían sumarse por millones, como se estaba manifestando en otros países. Esta tesis fue sostenida y aplicada por el empresario Ricardo Salinas Pliego, cabeza del Grupo Electra, líder del grupo neoliberal, pero beneficiado de los programas del Presidente López Obrador, aunque éste los descalifique verbalmente.

De cualquier forma, la aceleración de la propagación del Conavid-19, como fue bautizado, amenazaba con que como había ocurrido en otros países, la demanda hospitalaria fuera tal, que la infraestructura hospitalaria, siempre insuficiente, pero más dañada por la reducción del presupuesto de Salud por la Cuarta Transformación, no resultara suficiente,

como finalmente se demostró en el Valle de México, aunque las autoridades reiteraran con insistencia estar preparados para la emergencia.

La posición del Gobierno Federal siempre fue detrás de la sociedad. Instituciones, empresas, organizaciones y grupos sociales en general, actuaron con mayor solicitud. Pero las conferencias de prensa mañaneras, y los informes vespertinos del doctor López Gatell, con cifras no confiables, en medio de dudas y vacilaciones, y con un discurso contradictorio entre el Presidente y el responsable de la atención a la Pandemia, fueron provocando incredulidad y desmentidos continuos, que, como ocurre en la 4T, de inmediato fueron descalificados por el Presidente con sus calificativos habituales, por ser parte de una conspiración contra su gobierno.

Del coronavirus causante de la pandemia no se sabe a ciencia cierta de dónde, cuándo y cómo surgió. Las teorías fueron surgiendo desde la ingesta de murciélagos en China; de experimentos en los laboratorios de Wuhan; que si formaba parte de una guerra bacteriológica, o si era una conspiración de Soros y grupos empresariales para reducir la población en el mundo, etc. Pero más allá de todas estas hipótesis, la gran tragedia es que hasta el momento de escribir estas líneas, no existe un tratamiento cierto, un conocimiento claro de las características o consecuencias de la enfermedad y, menos aún, la vacuna para prevenirla.

Una de las razones de la desconfianza radica en que el Gobierno se ha negado sistemáticamente a realizar pruebas de contagio y se recurrió al modelo "centinela" para realizar el cálculo de los posibles infectados, en razón de los casos manifiestos en un escenario donde muchas personas pueden ser portadoras del virus y contagiar a otros, pero no manifestar síntomas. López Gatell lo mismo dijo que había que multiplicar por 8, por 10 o por 12. Así de exacto. El doctor Julio Frenk MORA, quien fuera secretario de Salud, escribió que era un cálculo errado, que habría que multiplicar por 30.

foto:cnnespanol.cnn.com

Ante la previsión de la insuficiencia de respiradores –por la imprevisión de adquirirlos-, el Consejo de Salubridad General, a través de su comisión de bioética, esbozó un proyecto que provocó un escándalo nacional, pues entre los criterios que se proponían para seleccionar a quién se les dotaba, señalaban que se daría preferencia a los jóvenes frente a los adultos mayores, a los que tenían otras enfermedades y los "sanos", y en caso de empate entre dos enfermos con las mismas características, definir con un volado. Entre quienes se manifestaron en contra de estos criterios estuvo el Rector de la UNAM.

Por extraño que parezca, con todos los avances de la ciencia durante el Siglo XX, los límites del conocimiento humano quedaron evidenciados, y el "tratamiento" preventivo, fue similar al que a principios del siglo pasado se diera a epidemias de gripa, lo cual fue caricaturizado en su momento y, de alguna manera, reproducido un siglo después. La pandemia ha generado, también, una polémica entre galenos respecto de los tratamientos que se han dado a la enfermedad, pues existen señalamientos que los protocolos inadecuados fueron los que provocaron las muertes, existiendo opciones curativas.

Clamor de unidad desatendido

Pero así como en la práctica ha existido diversidad de criterios entre el sector público federal de salud, el personal médico de los hospitales que se queja de la insuficiencia de equipo de protección y de intervención, de autoridades de los estados y numerosos expertos, sobre las medidas y criterios de acción, sobre la adquisición de los equipos –ya hay denuncias de corrupción por la discrecionalidad para la compra de respiradores, por ejemplo-, o los tiempos de duración de la pandemia en México, las fricciones acerca de cómo se habrá de enfrentar la crisis social y económica son mayores.

El confinamiento implica, necesariamente, que muchas actividades económicas y sociales se paralicen. Se dice pronto, pero no es fácil. Eso tiene un costo para las personas y para las empresas. Se requiere, entonces, una política pública que ayude a enfrentar el problema, como han hecho otros países. La propuesta generalizada son acciones contra cíclicas que ayuden a moderar los problemas durante la parálisis momentánea y a reactivar la vida productiva una vez superada la fase mayor del problema –pues la presencia del Covid-19 seguirá en tanto no exista una vacuna-. Pero, en pocas palabras, el Presidente Andrés Manuel López Obrador se ha negado tajantemente a ello, alegando que son políticas neoliberales semejantes al Fobaproa, y se ha manifestado más neoliberal que a aquellos que critica, adoptando políticas de austeridad y reducción de recursos, para no endeudar al Gobierno y no tener déficit en su administración.

Ante la resistencia gubernamental, de inmediato surgieron iniciativas de las organizaciones empresariales. La COPARMEX llamó de inmediato a un diálogo con los trabajadores para unir esfuerzos para proteger las empresas y salvar los empleos. Del mismo modo, el Consejo Coordinador Empresarial presentó propuestas de acción para atender los efectos económicos de la pandemia. Una de las demandas, el diferimiento de la declaración de impuestos y los pagos correspondientes, fue mal interpretada por el Presidente, quien una y otra vez, pese a las aclaraciones, siempre lo interpretó como una petición de condonación de impuestos y la rechazó sistemáticamente.
Uno de los temores principales en materia económica, fue el desempleo que pudiera derivarse de la crisis, pues a pesar de la casi exigencia del Gobierno de que no se despidiera a los trabajadores, no todas las empresas podrían sostener la plantilla laboral sin obtener ingresos.

Según el INEGI, de las casi 6 millones de empresas, el 90 por ciento son pequeños

negocios que no rebasan los 5 empleados. Ahí están las taquerías, estéticas, talleres mecánicos y otro tipo de negocios por el estilo a quienes el presidente López Obrador aseguró que ayudaría con créditos de 25 mil pesos. Del mismo modo aseguró que con los apoyos sociales de sus programas para los más pobres, las familias tendrían ingresos destinados al gasto.

Por su parte, las medianas y grandes empresas no dejan de tener problemas, pues hay casos como en la hotelería, las líneas aéreas, los restaurantes, entre todos, quedaron prácticamente sin clientela. En el sector formal, este tipo de empresas generan la mitad de los empleos del país.

El cierre de la actividad productiva tendría como consecuencia la caída del Producto Interno Bruto, ya de por sí mermado durante 2019. Aunque las predicciones al respecto varían entre los analistas, se estima que una contracción del 7% implicaría la pérdida de 890 mil empleos. De ahí la necesidad de políticas públicas orientadas a soportar el empleo, a lo que el Presidente López Obrador se ha negado hasta el momento.
Por otra parte, dependiendo de la profundidad de la caída del PIB será el tiempo que se requiera para lograr la recuperación económica. Esto llevó a que el BBVA México señalara la posibilidad de una década perdida, en caso de que el Gobierno no implementara medidas fiscales a favor del empleo. Para ello, explicó, se requiere de endeudamiento público para implementar un paquete de medidas equivalentes a 6 puntos del PIB para que la deuda llegue a niveles del 60%.

Ante la problemática económica no sólo nacional, sino internacional, y en contraste con la parálisis del Gobierno Federal, el Banco de México tomó medidas que no fueron bien vistas por el Presidente, las cuales dijo respetaría por tratarse de un organismo autónomo. Entre ellas anticipó la decisión de disminuir a 6 por ciento la tasa de referencia de política monetaria. Y, al mismo tiempo, adoptó medidas de apoyo para "promover el comportamiento ordenado de los mercados financieros" y apoyar con crédito "a las micro, pequeñas y medianas empresas y a personas físicas afectadas por la pandemia". Con ello, el banco central proveería de fondeo barato a los bancos comerciales y a la banca de desarrollo hasta por 350,000 millones, para que ellos los canalicen a sus clientes.

BID | Invest

CMN
CONSEJO MEXICANO DE NEGOCIOS

El sector privado se moviliza solo

Ante la reiterada negación del Presidente de la República de canalizar apoyos al sector privado, los empresarios agrupados en el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios, obtuvieron de la vertiente financiera de Grupo BID, BID Invest, un crédito de hasta 290 mil millones de pesos usables en un año. El acuerdo fue avalado moralmente por la Secretaría de Hacienda y aplaudido por la Secretaría de Economía.

Los recursos se aplicarían mediante factoraje inverso, a fin de capitalizar a los negocios con recursos que ya han generado, pero cuyo pago estaba pospuesto. Así, se estima que cerca de 30 mil Mipymes podrían obtener recursos. Se trata de un crédito revolvente, permitirá usar los recursos hasta cuatro veces en el año, con lo que llegaría a 12 mil millones de dólares.

A pesar de que esta operación de ninguna manera comprometía recursos gubernamentales, el presidente Andrés Manuel López Obrador criticó el 'modito' en que el Consejo Mexicano de Negocios (CMN) y BID Invest hicieron un acuerdo para el rescate de empresas. Rechazó respaldar el acuerdo "porque no queremos endeudar al país y queremos rescatar primero a los más necesitados (...) Y además no me gusta mucho el 'modito' de que se pongan de acuerdo y quieran imponernos sus planes. Si ya no es como antes". En su intervención manifestó desconocer la naturaleza y alcances del acuerdo, pues consideró que no podían poner en riesgo las reservas del Banco de México, que son de la Nación. Punto que no venía a cuento en esta operación.

Consejo Nacional para la Recuperación Económica

Por su parte, el Consejo Coordinador Empresarial realizó una Conferencia Nacional para la Recuperación Económica, a través de serie de videoconferencias para analizar la problemática y buscar propuestas. Se trabajó en once mesas de trabajo con duración de tres días, en las que participaron empresarios, representantes sindicales, organismos de la sociedad, funcionarios públicos de distintos órdenes de gobierno, legisladores y académicos. Se trató de un ejercicio de unidad de la sociedad a fin de salir delante de la crisis que ya se está viviendo y sus posibles consecuencias.

De las mesas de trabajo de la Conferencia Nacional, resultaron 68 ideas que, una vez más, se presentaron al Presidente de la República con el propósito de establecer un Consejo Nacional para la Recuperación Económica, donde trabajen juntos el sector público y el social.

Desde luego se abordó el tema de la salud y la necesidad de contar con los servicios de salud de calidad y los insumos necesarios para el equipamiento de médicos y enfermeros, así como la atención a los pacientes. Se pidió mayor eficacia a la COFEPRIS y al INDRE, así como mayor coordinación entre las diferentes autoridades para compartir información y dar transparencia a los indicadores con que se toman las decisiones.

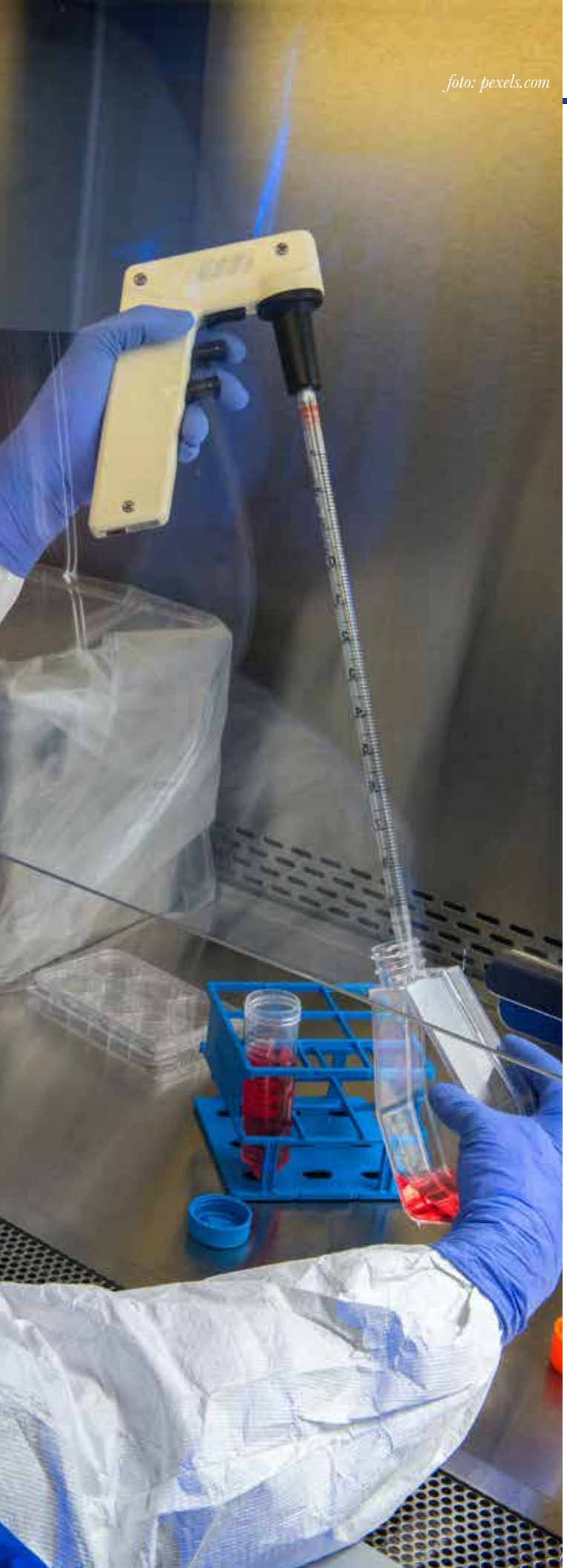


foto: pexels.com

Se coincide con las autoridades en dar prioridad a la atención de las familias más vulnerables, a fin de garantizarles seguridad física, servicios de salud y alimentación. Esto recoge la experiencia de la movilización solidaria de numerosos grupos sociales, iglesias, instituciones y empresas, que se organizaron para dar apoyo alimenticio a quienes lo requerían por quedar sin los medios necesarios para su subsistencia.

Entre las medidas propuestas se sugiera establecer mecanismos de transferencia directa de recursos para atender las necesidades básicas de la población durante un periodo corto y definido de tiempo, incluyendo a trabajadores desempleados o del sector informal. Se enfatizó que no existe oposición a los programas sociales, sino que se busca que sean eficientes.

Se insiste en la necesidad de medidas que apoyen la sostenibilidad de las empresas y garanticen la continuidad de las cadenas de valor, así como asegurar la sostenibilidad y estabilidad fiscales, inyectando liquidez a la economía. También se aclaró que en ningún momento se han solicitado condonaciones de impuestos o rescates inadecuados, sino se han propuesto soluciones a la problemática del país.

En cuanto a la política económica, se propuso crear un plan de largo plazo que promueva la estabilidad de la economía fomentando crecimiento y desarrollo social sustentable e incluyente.

En una clara alusión de algunas medidas adoptadas por la autoridad, se pidió el fortalecimiento del estado de derecho, y respeto al equilibrio de poderes, para que prevalezca certeza jurídica y haya confianza de los inversionistas.

Todos los sectores de la sociedad participantes en las mesas, con ideologías diversas, coincidieron en que la deuda pública debe

estar enfocada a ayudar a la recuperación del país, a fin de que permita a los mexicanos recuperarnos lo más pronto posible de las crisis de salud y económica, así como crecer lo más posible en el menor plazo.

Para superar los dramas humanos se demandó responder como sociedad, con unidad y solidaridad, Se recalcó en la necesidad de la unidad de los mexicanos para actuar de manera solidaria e ir en el mismo sentido autoridades, empresarios, trabajadores y la sociedad en su conjunto.

El Presidente del CCE, al presentar las conclusiones, advirtió que el papel de quienes conforman el empresariado nacional es convencer a que todos, incluyendo al Presidente de la República trabajemos unidos por el interés superior de México.

Al día siguiente que se dieron a conocer los puntos antes señalados, el Presidente Andrés Manuel López Obrador los rechazó en conjunto, porque dijo que no le iban a decir lo que tenía que hacer, que no aceptaría rescatar empresas quebradas, que él gobierna para todos los mexicanos, principalmente para los pobres.

Al parecer, se cerró toda puerta para el diálogo y la colaboración conjunta entre el sector productivo del país y un gobernante que ve en la dispersión de recursos la solución para los problemas económicos y sociales de México.

El Gobierno en una sola dirección

Frente a las demandas sociales para crear una política pública emergente ante la crisis, las primeras respuestas presidenciales fueron en una sola dirección: profundizar sus programas sociales y mantener la austeridad republicana y mantener las grandes obras insignia de su gobierno: el Tren Maya, la refinería de Dos Bocas y el Aeropuerto de Santa Lucía.

El clamor general, incluyendo al Episcopado Mexicano, fue a favor de suspender obras que para unos son inviables y para otros no son indispensables en estos momentos, demandando que los recursos destinados a dichos proyectos, se orientaran a la reactivación de la economía.

La caída de los precios del petróleo a nivel internacional, que ha llevado a una condición de pérdidas en la producción de cada barril; la caída del turismo internacional y la disminución de los vuelos que han puesto a nivel de quiebra a muchas aerolíneas hacen innecesario un nuevo aeropuerto por el momento, y el Tren Maya carecería de demanda. Son obras que pueden posponerse. Pero el Presidente las sostiene una y otra vez.

Ante las presiones para que el Sector Público atienda la crisis económica y social, en sus primeros anuncios el Presidente ofreció apoyos de 60 mil pesos para mejora, construcción o adquisición de vivienda, que no serían créditos, para 70 mil beneficiarios en colonias populares, junto con otras "acciones de bienestar" o "intervenciones" para la reactivación económica y generar empleos. La Sedatu se haría cargo de introducción de agua, drenaje, pavimento y alumbrado público para mejorar los espacios urbanos.

Todo esto, dijo el Presidente, para reactivar la economía con la industria de la construcción y crear empleos, la industria de la construcción es lo que permite reactivar más rápido la economía, y tiene un efecto multiplicador", mencionó. Sin embargo, al mismo tiempo se obligó al cierre de las plantas cementeras. En su visión, con ello se daría empleo y se reactivaría pronto la economía.

Anunció que "va a aplicarse en 50 municipios del País, ya se hizo una selección de acuerdo con los municipios más necesitados de acuerdo con las zonas periféricas de las ciudades que carecen de servicios públicos, de acuerdo también con los que están siendo más afectados por el coronavirus".

Adicionalmente, el Presidente decretó la cancelación de los fideicomisos que no tenían estructura y reasignó sus recursos a las dependencias de los cuales dependían. Facultó a las mismas para que revisaran si algunos de los que podrían desaparecer debían mantenerse.

Un Plan que no es Plan

Las críticas por la pobreza de la propuesta llevaron al anuncio de nuevas medidas que serían presentadas en el contexto de la modalidad de sus "informes" trimestrales. Ello generó una gran expectativa, pues se esperaba que, ahora sí, hubiera un plan integran para toda la problemática. Sin embargo, lo anunciado no dejó de ser un poco más de

lo mismo que se ha venido haciendo, y lejos de utilizar los recursos del Estado para sostener la economía, anunció recortes, reducción de presupuesto, desaparición de 10 subsecretarías (hasta ahora no se sabe cuáles), pero sosteniendo el salario a los funcionarios que dejaban de ser subsecretarios, disminución de salarios a los funcionarios de alto nivel y hasta cancelación del aguinaldo de fin de año, contraviniendo los derechos laborales de los mismos. Ah, pero aclaró que esto último sería "voluntario". Olvidó que los derechos de los trabajadores son irrenunciables e imprescriptibles.

Para llevar a la práctica el nuevo "Plan", emitió un decreto de aplicación inmediata pero que, anunció enviaría al Congreso para su aprobación. En él se integraron once medidas:
1. La permanencia de los empleos y la no contratación de nuevo personal. La reducción del sueldo de los altos funcionarios públicos hasta en un 25% de manera progresiva, la cancelación de los aguinaldos y de las prestaciones de fin de año.

2. No se ejercerá el 75% por ciento del presupuesto disponible de las partidas de servicios generales y materiales y suministros. La cancelación de las 10 subsecretarías, garantizando el empleo y el mismo sueldo a quienes dejarán esos cargos.

3. La extensión de la suspensión de labores con goce de sueldo a quienes ya se encontraban inactivos por su vulnerabilidad, debido a la pandemia del coronavirus, hasta el 1 de agosto.

4. Se determinó el cierre de la mitad de las oficinas, con excepción de las que atiendan de manera directa al público y aquellas que se consideren esenciales para el beneficio de la gente, así como la reubicación de servidores públicos, en función de lo prioritario, para no rentar edificios, vehículos, bodegas.

5. Se posponen acciones y gasto gubernamental, con excepción de los sociales de la 4T, además de las carreteras en proceso de construcción, el Sistema Aeroportuario de la Ciudad de México, la terminación del Tren interurbano México Toluca, las Presas y canales, el Parque Lago de Texcoco, el Programa de mejoramiento urbano, el Programa nacional de reconstrucción, el Tren de Guadalajara, Internet para todos, desarrollo del Istmo de Tehuantepec y la Zona Libre la frontera norte.

6. Aseguró que la Secretaría de Hacienda dispondría de los recursos necesarios para cumplir con la entrega de participaciones federales a los estados, pago de nómina, de pensiones y la amortización y pago de la deuda pública. No se podrán usar sin autorización de esta dependencia recursos de fideicomisos.

7. Tendrán trato excepcional la Secretaría de Salud, la Guardia Nacional, y la Secretaría de la Defensa Nacional y Secretaría de Marina.

8. Se aplicará la Ley de austeridad republicana de manera rigurosa.

9. Asegurará el blindaje a los programas y proyectos sociales mediante la eficiencia, honestidad y austeridad que permitirán aumentar el presupuesto en 622,556 millones de pesos. También se otorgarán 3 millones de créditos dirigidos a las pequeñas empresas, a la población más necesitada y clase media. Se crearán dos millones de nuevos empleos.

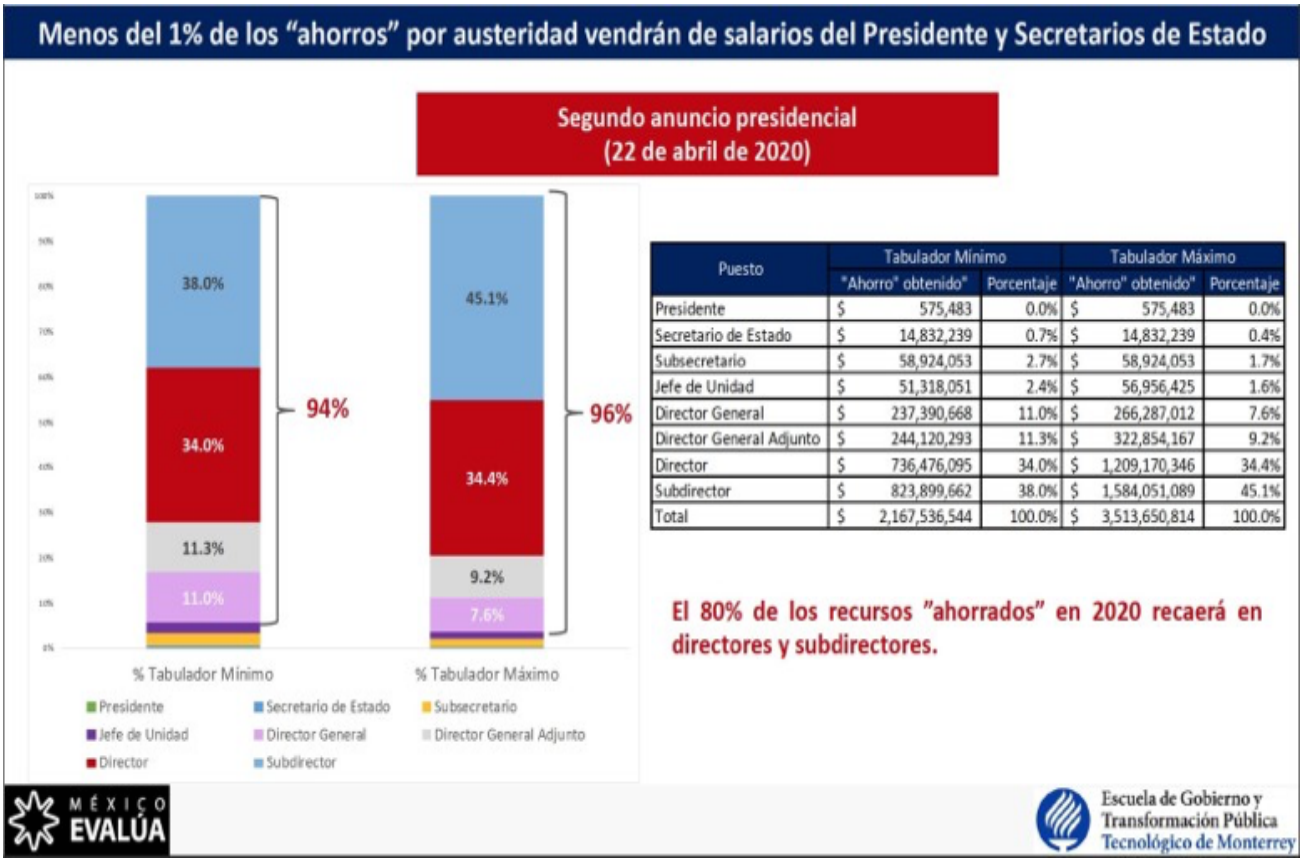
10. Tampoco habrá aumentos al precio de los combustibles ni de impuestos, sin endeudar al país.
"Vamos a demostrar –dijo- que hay otra forma de enfrentar la crisis sanitaria, económica o de cualquier otra índole, siempre y cuando no se permita la corrupción, se fortalezcan valores y principios como el humanismo y se gobierne

foto: pexles.com

para y con el pueblo".

11. Las medidas serán aplicables para todo el Poder Ejecutivo Federal.

Como consecuencia de la austeridad gubernamental, se reducirán en 52,707 millones de pesos las compras a las Pymes, con lo cual se afecta más a estas pequeñas empresas.
Al analizar el Decreto en un estudio conjunto, México Evalúa y el Tecnológico de Monterrey de Monterrey comentaron que con la reducción de salarios a funcionarios públicos no se obtendrá ni el 1% de los recursos prometidos para enfrentar el coronavirus. De los 622 mil millones que el presidente quiere para su programa, con estos ahorros, si estos se aplican a 20 mil servidores públicos, apenas se obtendrían 3 mil 513 millones de pesos. Se recuerda que aunque la medida no es legal, los funcionarios no tienen opción.



Puesto	Tabulador Mínimo		Tabulador Máximo	
	"Ahorro" obtenido"	Porcentaje	"Ahorro" obtenido"	Porcentaje
Presidente	$ 575,483	0.0%	$ 575,483	0.0%
Secretario de Estado	$ 14,832,239	0.7%	$ 14,832,239	0.4%
Subsecretario	$ 58,924,053	2.7%	$ 58,924,053	1.7%
Jefe de Unidad	$ 51,318,051	2.4%	$ 56,956,425	1.6%
Director General	$ 237,390,668	11.0%	$ 266,287,012	7.6%
Director General Adjunto	$ 244,120,293	11.3%	$ 322,854,167	9.2%
Director	$ 736,476,095	34.0%	$ 1,209,170,346	34.4%
Subdirector	$ 823,899,662	38.0%	$ 1,584,051,089	45.1%
Total	$ 2,167,536,544	100.0%	$ 3,513,650,814	100.0%

Reformas legislativas a modo

En medio de la crisis de la pandemia, se apresuró innecesariamente la aprobación de la Ley de Amnistía en el Senado de la República, con el pretexto de proteger a lo que se calcula serían cerca de 400 reos del contagio del Covid-19. Y tanto el Presidente como algunos legisladores, que vieron que la crisis caía "como anillo al dedo" para profundizar en el proyecto de la Cuarta Transformación, presentaron a las cámaras diversas iniciativas.

Destacó la propuesta presidencial de reformar la Ley de responsabilidad hacendaria. La iniciativa presidencial tiene como objetivo dotar al Presidente de la facultad de modificar unilateralmente el Presupuesto de Egresos de la Federación, ante una emergencia económica o sanitaria.

De inmediato, los legisladores de la oposición, los juristas y muchas instituciones objetaron tal medida, pues por un lado era violatoria de la

Constitución, al atribuirse al Ejecutivo facultades exclusivas de la Cámara de Diputados, y por otra parte se dotaba al Presidente de una concentración de poder excesiva. La medida llegó a ser calificada como un golpe de estado y una pretensión autoritaria.

Como la llegada de la iniciativa fue próxima al cierre del periodo de sesiones ordinario, el Partido Morena pretendió que la Comisión Permanente del Congreso aprobara un periodo extraordinario de sesiones para discutir la iniciativa, a sabiendas de que con sus aliados prácticamente tiene asegurada la aprobación de la propuesta. Sin embargo, toda la oposición formó un frente único y al inicio de los trabajos de la Comisión Permanente se rechazó la propuesta.

Mario Delgado, líder de los diputados morenistas reconoció la falta de concreción de la iniciativa, por lo que ofreció que buscaría trabajar para precisar cuándo se estaría en las condiciones para el ejercicio de esa facultad y los límites en las reasignaciones presupuestales que podría hacer el Ejecutivo, sin violar la Constitución.

Por su parte, Porfirio Muñoz Ledo, diputado por Morena, crítico de la actuación de los diputados de su partido, se manifestó en contra del decreto de austeridad del gobierno federal.

"No a la reducción de salarios, ni a la supresión de los aguinaldos. Sería violatorio de la ley. Debemos respetar los contratos colectivos, otorgar apoyos a las Pymes y establecer una Renta Básica Universal. Habiendo tanta tela de donde cortar, para qué hacerle ojales", escribió en sus redes sociales.

También por "la urgencia del momento", con ausencia de la oposición, se aprobó la iniciativa de reelección de los diputados que les permitirá hacer campaña para ser reelectos, sin necesidad de dejar el cargo. También se aprobó que los diputados cuyo partido perdió el registro, puedan hacer campaña para reelegirse.

Entre las diversas propuestas de Morena, se cuenta la iniciativa para desaparecer las Afores y concentrar el ahorro para el retiro en el Banco del Bienestar; la derogación del artículo 39 del Código Fiscal de la Federación para que no se puedan condonar impuestos: la modificación de los artículos 29 y 65 de la Constitución para que en casos de amenaza sanitaria y ecológica; del espacio exterior; geológica, hidrometeorológica; química-tecnológica, o socio-organizativa, la junta de coordinación política de las cámaras pudieran restringir o suspender el ejercicio de los derechos y las garantías ciudadanas y hasta reformar la Constitución, así como aprobar leyes que estarán vigentes en tanto no pueda sesionar el Congreso.

La emergencia continúa…

foto: pexles.com

Descalificados y sin alternativas

Gerardo Mosqueda

En medio de una polémica sesión de los miembros de la OPEP e invitados, donde la representante de México, la secretaría Nahle, tardó algunas horas en entender que las leyes del mercado de cualquier mercancía, también del petróleo, siguen el mismo comportamiento y que no se puede negociar el precio del barril de crudo presupuestado sino el que, en tiempo real se está produciendo.

El tema central era el precio global del petróleo, la guerra de precios entre Rusia y Arabia y especialmente definir las cuotas en cantidad de barriles que todos los productores deberían de asumir para corregir los precios de los hidrocarburos… finalmente México bajará en 100 mil barriles, mientras los demás productores bajarán 400 mil…porque los miembros de la OPEP aceptaron que Estados Unidos dejara de vender 250 mil más a nombre de México. Es decir, el gobierno americano generosamente dejará de producir para ayudar a México. … a cambio de nada.

- El presidente americano dijo que "luego se lo reembolsan…"
- ¿Será posible?.. pues así quedó, por ahora.
- ¿Cómo van a resolver la segunda negociación que implica una nueva baja de todos en la venta de barriles de petróleo…? Es una historia que estará por contarse.
- Por el momento solo queda bajar la producción, mientras que la empresa "productiva" PEMEX recibe la peor calificación en su grado y capacidad de inversión, que se puede recibir. Hoy los títulos de inversión de la petrolera mexicana no tienen valor en el mercado internacional, no ha dejado de producir pérdidas, no ha dejado de recibir recursos fiscales, no produce para resolver su pasivo laboral, no cambia su estructura de gasto y por sí fuera poco, se invierte en una nueva refinería, el único país del mundo que invierte en una nueva refinería, todos los países petroleros dejaron de invertir en nueva infraestructura para combustibles fósiles.

Solo en nuestro país se puede vivir en una crisis sanitaria, como nunca se había tenido, ocasionando una crisis económica y social con caídas del PIB de hasta 7% y algunos analistas observan que podría ser del 11% del PIB y un poder ejecutivo descalificado para "entender"… no he dicho para resolver.

Al mismo tiempo el poder legislativo asumiendo obedientemente las vacaciones, la sana distancia y las instrucciones del presidente que no intervengan en los temas de la pandemia y tampoco intervengan en los temas de la crisis económica, es decir, las crisis que vive nuestro país no son asuntos de los legisladores. Se los tiene restringido el presidente.

El 85% de las empresas son micro, pequeñas y medianas no son prioridad para el gobierno federal.

En los planes de la iniciativa privada no hay un espacio para los representantes del gobierno federal, hay una exigencia urgente de que lleguen los insumos sanitarios a los estados y cada uno está resolviendo con su propia infraestructura, con agenda propia y sin la menor expectativa de contar con los representantes del gobierno federal. En el tema de la crisis económica, laboral… hay menos explicaciones… nadie sabe dónde está la secretaría de economía, la de trabajo, la de desarrollo social, los súper delegados… alguien del gabinete económico, del social…todas ausentes.

El presidente renunció a ser el jefe del estado mexicano, su visión alcanza para seguir diciendo lo mismo que dijo cuando tomó posesión. Está

más preocupado de los mensajes en redes sociales de Thalía o Eugenio Derbez que de la crisis económica en todos los hogares de los mexicanos.

La sinergia entre autoridades locales, empresarios, profesionistas, laicos, líderes locales… está siendo la solución para encontrar para que ningún mexicano se quede sin comer, para recuperar fuentes de trabajo, para atender las urgencias de los mexicanos vecinos, compañeros. No tardaremos en ver como los padres de familia resuelven las exigencias de educación de sus hijos, ante una secretaría de educación rebasada.

Estamos viendo surgir la capacidad solidaria de los mexicanos… sin el gobierno… como ha sucedido en muchas ocasiones.

foto: elfinanciero.com.mx/

Los Universitarios ante los Retos de la Pandemia: Una Reflexión Personal.

*Adriana Servín Figueroa**

A un mes de que termine la primera mitad de este año de 2020, la humanidad sigue enfrentando la emergencia sanitaria por la pandemia del covid-19. La aparición sorpresiva de este virus ha puesto en evidencia el desgaste de los modelos sociales, económicos y políticos, así como la fragilidad de la vida humana.

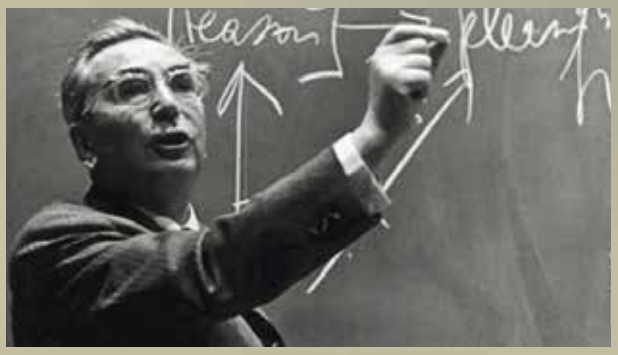
La emergencia sanitaria que vivimos es una crisis humanitaria que está tambaleando como si fuera un terremoto de enorme magnitud y alcance global la sociedad postmoderna, donde el relativismo y una ideología del descarte han afectado profundamente el valor y sentido de la existencia humana, con los consecuentes y crecientes sentimientos de ansiedad, de incertidumbre, de depresión y de falta de un sentido en la vida de los seres humanos de este milenio.

Paradójicamente esta pandemia, que ha llevado al confinamiento a millones de personas en todo el orbe, también ha sido una situación inédita que nos ha obligado a detener nuestra vertiginosa carrera hacia una vida automatizada y poco reflexionada, confrontándonos con cuestionamientos existenciales.

El enfrentarnos con la amenaza mortal de un virus desconocido, para el que no hay todavía tratamiento probado ni vacuna, nos ha evidenciado la transitoriedad y fragilidad de nuestra vida y la tarea impostergable de dar un sentido trascendente a nuestra existencia.

No podemos seguir cerrados y negando nuestra propia trascendencia, tratando vanamente de llenar nuestra búsqueda de sentido con nuestro egocentrismo y el consumismo galopante, que no son más que falsos caminos que fragmentan al ser humano, al esclavizarlo en el Tener y cerrarse a la realización del Ser, como ya señalaba en la segunda mitad del siglo pasado, el destacado psicoanalista Erich Fromm, en su libro "Tener o Ser?".

Hace ya más de setenta años que el Dr. Viktor Frankl, psiquiatra y neurólogo vienés, desarrolló el Análisis Existencial y Logoterapia, como la psicoterapia por excelencia centrada en mantener o restablecer la salud mental e integral de la persona a través de ayudarle a encontrar un sentido en su vida. Su experiencia como prisionero en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial, y que quedó plasmada en su obra: "El hombre en busca de sentido", le permitió consolidar su enfoque filosófico y psicoterapéutico al observar que aquellos prisioneros que tenían un porqué vivir, resistían y sobrevivían a las terribles condiciones de los campos de exterminio; llegando a la conclusión de que el motor central de la existencia humana es la búsqueda de sentido, siendo lo único intolerable una vida sin sentido.



El momento presente, en el retiro en nuestros hogares, es un espacio privilegiado que no podemos desaprovechar para hacer una reflexión cuidadosa de nuestra vida, de los valores que hemos afirmado en estos años , así como abrirnos a la búsqueda y renovación de un sentido en nuestra vida, no solo de ese sentido del momento, sino también del sentido último de nuestra vida, que solo puede descubrirse cuando nos ponemos delante de Dios, que es el Sentido Supremo de la existencia humana y que tan bellamente expresó San Agustín de Hipona: "Nos hiciste Señor para Ti y nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Ti".

Como universitarios y profesionistas, debemos tomar consciencia que este es un tiempo para reflexionar, para cuestionarnos y replantearnos nuestro compromiso y responsabilidad ante los demás y ante Dios. Inminentemente se avecinan cambios en todos los ámbitos del quehacer humano, a los que tendremos que dar una respuesta desde nuestro ejercicio profesional.

En cuanto universitarios y profesionistas formados en un Humanismo de Inspiración Cristiana, no debemos olvidar las enseñanzas de grandes educadores humanistas cristianos, como Don Vasco de Quiroga, San Ignacio de Loyola y de San Juan Pablo II, un santo de nuestro tiempo que conoció los problemas existenciales de la humanidad de este segundo milenio.

Nos esperan tareas que, como profesionistas, requerirán de que hagamos un despliegue de nuestras capacidades distintivas, como son la creatividad, la conciencia crítica, la libertad y responsabilidad, la solidaridad, la afectividad y la apertura para afirmar valores y sentidos trascendentes.

La lucha contra la pandemia, que ha asolado a los países en los cinco continentes, nos resalta que existe un destino común, no ajeno a ninguno, en cuanto que todos somos de una u otra forma co-responsables de la historia de nuestro tiempo.

La solidaridad deberá ser no consecuencia sino condición no solo para nuestra supervivencia como especie, sino para construir un nuevo orden mundial, donde se parta del respeto a la vida humana, desde su concepción hasta su muerte natural. Ya que, como decía Xavier Zubiri, filósofo español , todos estamos indigentemente volcados hacia los demás, en cuanto que tenemos una naturaleza dialógica, sin la cual no podemos encontrar y realizar un sentido trascendente en nuestra vida, que como

foto: pexels.com.

señala Viktor Frankl, puede realizarse a través de un trabajo fecundo, del amor, la amistad, el arte, la contemplación de la naturaleza e incluso descubriendo el sentido trascendente del sufrimiento y la muerte.

Después de esta pandemia, de los meses de sufrimiento, de soledad e incertidumbre, los seres humanos ya no seremos los mismos, habremos crecido y aprendido que el sufrimiento puede ser un camino de reconciliación y de apertura para descubrir el sentido trascendente de nuestra vida, que nos abre al diálogo con los otros, con el mundo y con Dios.

Estaremos preparados para emprender un nuevo camino por la vereda del Ser, que nos conduce a nuestro interior, y a desarrollar todas esas capacidades distintivas, que como en la Parábola de los Talentos, se nos dan en nuestra naturaleza humana, para que haciendo un ejercicio responsable de nuestra creatividad y de un recto discernimiento, poder vivir una libertad responsable y solidaria, abierta a la trascendencia.

Es por ello que una Educación fundamentada en una Filosofía Humanista de Inspiración Cristiana, es de importancia crucial en estos tiempos que estamos viviendo, para que partiendo de una concepción del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, poder replantear nuestro quehacer en el mundo, nuestra relación con los otros y con la naturaleza, para la construcción de un orden social, político y económico más justo y solidario, donde podamos descubrir en los demás el rostro del amor de Dios, que nos invita a realizar en este tiempo el mensaje evangélico como camino de salvación para la humanidad.

**Profesora de Posgrado en Psicología de la UVAQ.*

foto: pexels.com.

Es ingenuo pensar que la epidemia nos hará más buenos

Emilia Guarnieri

"Esta noche rezamos de nuevo por los enfermos de coronavirus, por los médicos, los enfermeros, los empleados de limpieza, los farmacéuticos, por todos los que están implicados, los que han perdido amigos y familiares, por los que han muerto". Desde el 14 de marzo, un joven italiano da comienzo cada día al rosario que reza conectado con más de 150 amigos.

Anoche, yo también estaba pegada a la pantalla, con la corona en la mano respondiendo a las oraciones, acompañada por un montón de jóvenes que no conozco, y tuve esta intuición: "Estos chavales y yo estamos viviendo a través de este gesto una relación con el mundo entero, con la totalidad". Y acudieron a mi mente las palabras con que don Giussani, presentando un texto de 'La anunciación a María' de Paul Claudel, definía el amor. "El amor es existir en función de un designio total. El amor es generador de lo humano, generador de la historia de la persona en cuanto generación de un pueblo".

El pequeño gesto de amor de esos chicos, su ímpetu de puesta en común, su deseo de estar con los que dan su vida y los que la han perdido contribuye a la generación de un pueblo.

En la Edad Media que describe Claudel las catedrales eran el símbolo de la unidad del pueblo, el punto positivo y de esperanza que todo el pueblo, donando de lo suyo, contribuía a construir, al que todos podían mirar, en medio de guerras, peste y lepra. "Tantos campanarios cuya sombra al girar escribe la hora sobre toda una ciudad", afirma Pierre de Craon, el protagonista, el constructor de catedrales, el genio que da forma a la generosa donación de oro y dinero que da cada uno para poder construir la catedral. Algo que es un bien para todos, se erige a partir de muchos pequeños gestos de amor, de sacrificio, de ofrenda.

Ofrecerse uno mismo, el propio tiempo, el dinero, el conocimiento, para que un bien para todos pueda erigirse. Porque sin el espacio de esta ofrenda amorosa no hay construcción.

Hoy nos preguntamos mucho sobre cómo será el "después", tanto desde el punto de vista sanitario como de reconstrucción. Recetas y proyectos nos bombardean por todas partes. Lo que tienen responsabilidad tendrán que confrontarse, elegir, arriesgar y decidir. Todos sabemos los intereses más o menos nobles que persigue cada uno. Todos vemos la tentación de poder que incluso estos días anima ciertas polémicas políticas. Sería ingenuo pensar o pretender que el coronavirus nos hiciera a todos repentinamente buenos.

Pero hay algo que podemos desear de manera realista. Nosotros, los de los pequeños gestos de amor, los del rosario, los de la bolsa de alimentos para los necesitados, los del smartphone acercado al lecho del enfermo, de la enésima hora de trabajo para responder a una urgencia, sabemos que estos gestos no son instintivos, casuales, sabemos que estos gestos de amor nacen de la libertad que, poco a poco, ha ido venciendo el miedo, la pereza, la indiferencia. Es una lucha. Esa lucha que Giussani, siempre a propósito de los personajes de 'La anunciación a María', define como "la lucha entre el amor que percibe la propia existencia en función de algo sin medida y un ideal de vida que, en cambio, coincide con la propia medida, con la propia justicia". Lo que podemos desear es darnos cuenta de que estamos llamados a esta lucha y que esta lucha exige estar preparados.

(APUNTES PARA UN DIARIO DEL CONFINAMIENTO)

Cuestiones educativas de este tiempo que nos toca vivir

Ferrán Riera

Dicen que aprenderemos de esto. Que nos transformará en menos pretensiosos, que se transmutarán valores y regresaremos a las cosas que verdaderamente importan, que seremos más humanos. Perdonad el pesimismo.

¿Qué aprendimos de la 2ª guerra mundial, de los campos de concentración y del holocausto? ¿Qué fraternidad global provocó la conciencia de tanto sufrimiento? ¿No hemos visto después a hombres amontonados en campos de refugiados, nuevos éxodos y a una multitud perdiendo salud y esperanza en el tránsito de llegar a nuestra casa para después devolverlos porque no tenemos solución o porque nos da miedo abrir una puerta que no sabemos dónde nos llevará?

"De todo se aprende", oigo decir estos días. Y esto, por deformación profesional, me interesa. Unos están aprendiendo a desconfiar de un sistema sanitario que no ha resistido el embate como desearíamos y que está requiriendo el sacrificio de tantos profesionales entregados, desde su vocación a una situación desproporcionada y peligrosa para su vida. Otros aprenden a luchar para mejorar las condiciones, para que no vuelva a suceder. Los más se intentan consolar con el redescubrimiento de las cosas sencillas y esenciales que habíamos olvidado en el hogar. Sin ánimo de menosprecio... ¿es realmente este el aprendizaje del que hablamos?, ¿el que deseamos?

¿De qué podemos aprender si el miedo domina? Cuando, en tiempos de crisis, lo que nos mueve es el miedo a perder, entonces ahondamos en ella haciéndola más profunda, convirtiéndola en una crisis de aquello que es más humano. Miedo a perder el control, a perder lo que tengo, a quedarme sin papel higiénico, miedo al fracaso (que es miedo a perder el éxito), miedo a perder la salud y la vida... acaso también miedo a perder seguidores y votos… los tiempos de crisis no se
protegen de aquello a lo que ten
perder. Los tiempos de crisis
por certezas. De otro modo
nos asfixian. Esta es la tarea
históricos si no queremos
invada los cuerpos coloniz
buscar la respuesta a la pre
vencer el miedo a perder l

Quizá lo que podamos
conocimiento de la natu
que esta misma natu
tenga que ver con el d
un hombre puede esp
inevitable caída hacia
pone de manifiesto y

Es tiempo de estar
el corazón tome f
pequeñas cosas, n
contenido de la
mirada es al por
no tener miedo
salieron la mit
infierno maldi
¿Qué nos dar
Maria Esquir
alegría que
no vive la a
corazón.

He empe
pequeñas
La verda
no pose
de que
y afect

e afrontan con hombres que se
men. Hombres que no quieren
, necesitan hombres movidos
las cosas se empequeñecen y
a educativa en estos momentos
que una pandemia de tristeza
ados por el virus: espolearnos a
egunta de si hay algo que permita
o que uno ama.

aprender tenga más que ver con el
raleza humana que no con el cambio
raleza pueda experimentar. Quizá
escubrir de qué cosas y de qué gestos
perar ser salvado de la aparentemente
la nada. Caída que una crisis como esta
precipita en el tiempo.

atentos a las cosas pequeñas y dejar que
orma. Es tiempo de darse cuenta de las
no sea que en ellas estuviera escondido el
gran verdad que se nos escapa cuando la
mayor. No sea que encontremos pistas para
nunca más. De los campos de concentración
ad de los presos que sobrevivieron a aquel
ciendo a Dios y la otra mitad alabándolo.
á esa resistencia íntima de la que habla Josep
rol en su libro? Una resistencia invadida de una
necesitamos, porque no aprende nada quien
legría en una última y profunda instancia de su

zado un diario estos días para tomar nota de esas
s cosas que intuyo que esconden la verdad que busco.
ad de las cosas que importan. Una verdad que sé que
eré nunca completamente y que vivo con la esperanza
me haga suyo de un modo que arrastre todo mi razón

páginasDigital.es

to.

foto: pexels.com.

¿Qué hiciste durante la cuarentena?

Fray Nelson Medina

Un ejercicio de reflexión personal
21 preguntas. Señala con una X todas las posibilidades que aplican:

___ Hice más oración personal y familiar.
___ Critiqué casi todos los días a los obispos porque me parece que no han debido cerrar las iglesias.
___ Busqué cómo evangelizar por Internet.
___ Investigué a profundidad cuál era el país culpable de todas estas muertes y desgracias.
___ Hice unas cuantas lecturas, muy buenas, que tenía aplazadas desde hacía tiempo.
___ Gasté bastantes horas entendiendo cómo el Nuevo Orden Mundial (NOM) nos quiere dominar a todos.
___ Tuve conversaciones más profundas y reposadas con mi propia familia.
___ Hice un curso virtual que me va a servir mucho. ¡Había muchos cursos gratis en la cuarentena!
___ Miraba todos los días, en todos los noticieros, las estadísticas de contagios y muertes.
___ Hice oración con otras personas, amigos y conocidos, a través de ZOOM o de otros medios.
___ Me dolí todos los días de la falta de iniciativa de unos cuantos sacerdotes que conozco.
___ Aproveché para fortalecer un idioma que estoy aprendiendo. Usé YouTube, algunos podcasts u otras herramientas.
___ Hice un cuadro explicativo, muy completo, con todas las teorías sobre quién está detrás del COVID-19.
___ Me alimenté de manera más saludable y, por fin, ¡a las horas debidas!
___ La verdad, me fui hundiendo en el pánico y la tristeza.
___ Aproveché para enviar mensajes de aliento y esperanza a médicos y enfermeras que conozco. ¡Son unos héroes!
___ Hice varios maratones de películas, hasta que me ardían y se me cerraban los ojos.
___ Hice unas cuantas penitencias, por mi conversión, por la Iglesia y por el mundo entero.
___ Me quedaba horas pensando cuándo terminaría de precipitarse el fin del mundo.
___ Pude hacer algunas donaciones online para mi parroquia y para otras causas nobles.
___ Difundí testimonios de conversión, aprovechando que este tiempo ayudó a muchos a reflexionar.

¿Cuáles serán tus respuestas?

¿Nuevas catacumbas, tal vez?

Para nosotros es extraño permanecer tanto tiempo en casa. Y a fuerza de confinamiento, celebrar la fe entre la sala, la cocina y las alcobas. ¡Es bien extraño!

Según lo que he preguntado, la experiencia ha sido mixta. Tanto tiempo de convivencia en espacios que necesariamente se quedan cortos, no es fácil. Por otro lado, hay actividades, tiempos y conversaciones que han sucedido en estos días y que tal vez nunca se hubieran dado si no fuera por estas circunstancias.

Infocatólica

En cuanto a la fe, creo que deberíamos recordar que aquello de orar en casa, catequizar en casa, aprender a servir a Cristo desde el ambiente de la casa… **todo ello fue simplemente la norma para miles y miles de cristianos de las primeras generaciones.** Muchos de ellos fueron cristianos en un tiempo en que prácticamente no había templos o en que la fe debía vivirse en catacumbas, en la penumbra, prácticamente a escondidas.

Todos aquellos hombres y mujeres sabían llorar de alegría cuando llegaba la Pascua, después de prolongados ayunos… que había que mantener también en secreto. ¿No tendrán quizás algo que enseñarnos?

Esa pregunta es más punzante cuando pensamos que ellos no tenían Internet ni medios semejantes de comunicación. **Su fe, sin embargo, se fortalecía.** Sabían apreciar lo que tenían y lo que podían hacer, sin lamentarse demasiado, según parece, de lo que no podían. ¿No será ese otro ejemplo a seguir para nosotros?

Lo digo porque estoy viendo gente que le está sacando un provecho increíble a este tiempo de cuarentena mientras que **otros solo se concentran en lo que NO.** Quiero decir: se concentran en que no pueden salir, o asistir a Misa, o confesarse… Y claro, todo eso duele, y todo eso puede ser materia de largas (cuasi-eternas) discusiones: que si los obispos, que si el Papa Francisco, que qué hubiera hecho Benedicto… ¿De verdad es esa una manera sabia de pasar este tiempo? ¡No será mejor celebrar una Pascua con sabor a catacumba y alabar a Dios por lo que sí podemos?

foto: pexels.com.

Sin espacios de descanso

Fernando de Haro

Cualquier periódico o web que se precie publica estos días un diario sobre el confinamiento. Es, por ejemplo, muy ilustrativo el contenido de ese diario en la Agencia Magnum. Sin ponerse de acuerdo, muchos de los mejores fotógrafos del mundo retratan niños asomados a las ventanas, niños que juegan en casa, niños que duermen confiados, niños que juegan. Como si la mirada de un niño hacia un mundo extraño, hacia una realidad misteriosa, se hubiese convertido en un tesoro.

En el diario que publica el The New York Reviews of Books, Carina del Valle, una joven escritora portorriqueña afincada en Manhattan, reflejaba hace unos días qué ha aprendido con el confinamiento. Se ha dado cuenta de su relación infantil con el mundo, de la parte de la infancia que acusa falta de madurez para relacionarse con algo real y distinto de uno mismo. Del Valle nos cuenta que le ha sido muy reveladora la lectura del psicoanalista D.W. Winnicott (un metodista británico que estudió la relación entre la madre y el lactante). Sobre todo, la explicación de que los juguetes son "objetos de transición" que le permiten al niño construirse un espacio de descanso (resting place) en su apertura a aquello que no es el yo infantil. Porque en realidad "hay una perpetua tarea humana de mantener la realidad de fuera y la de dentro separadas pero relacionadas". Al citar estas dos líneas del psicoanalista, Del Valle se derrumba y se confiesa avergonzada por su debilidad", "avergonzada por mi hambre de tener un completo control de lo que me rodea".

La pandemia nos ha invitado a volver a ese momento de maduración en el que la realidad no puede ser considerada como una prolongación de nosotros mismos. Del Valle suspira por juguetes con los que descansar, objetos de transición, lugares tranquilos y seguros, pero sabe que no existen o que al menos no son suficientes para controlar la tozudez de la realidad que es diferente a su/nuestro yo de niño autorreferencial. No parece haber más opción (aunque siempre se puede huir) que entrar en una realidad de la que dependemos e investigar si en ella hay algo más que una cadena de ARN descontrolada, si prevalece algo positivo que no nos haga soñar con espacios de descanso.

En realidad, antes de que el COVID comenzara a infectar a humanos la reacción a la globalización había tenido mucho que ver con la construcción de "objetos de transición", pretendidos placebos. El mundo liberal se aferraba hasta ahora a una ilusión optimista: en el nuevo planeta postoccidental, los valores ilustrados seguían vertebrando una globalización conveniente, necesaria, positiva, pero asimétrica en lo cultural y en lo

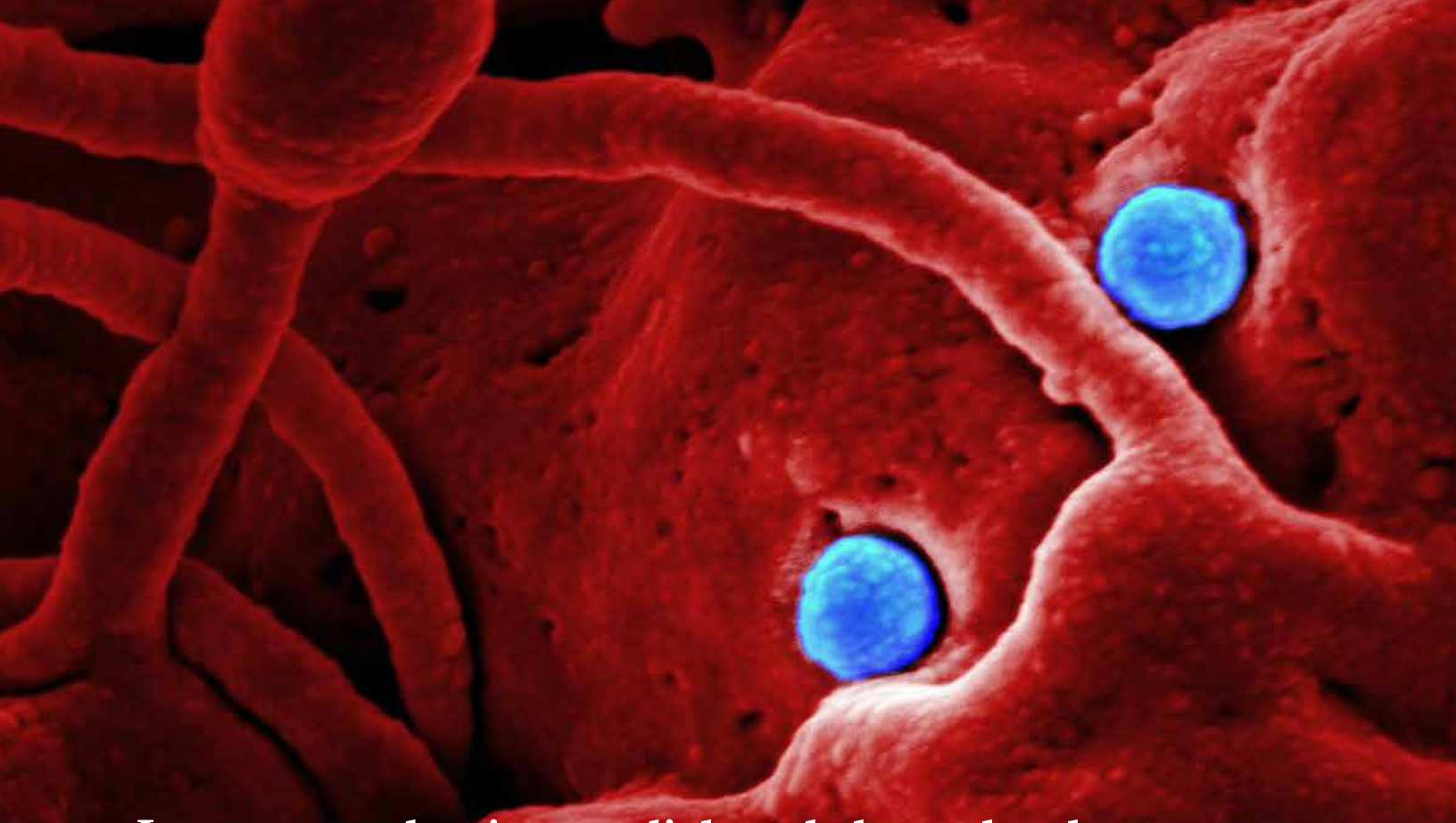
antropológico. Mientras crecía el espejismo de un mundo abierto por una globalización económica y por un barniz de cultura común, en todos los rincones del planeta los anticuerpos del identarismo han querido construir a cualquier precio espacios de control y de descanso, de no-realidad. Y hemos tenido el soberanismo de Trump y todos los populismos de derecha e izquierda en Europa. Esta reacción infantil siempre se apoya en una supuesta tradición que se instrumentaliza con fines políticos. En los países de mayoría musulmana hemos asistido a una tercera ola de radicalización que se suma a la del 78 y a la de principios del siglo XX cuando algunos dirigentes sunníes y chiíes buscaron en los revolucionarios europeos su inspiración. Lo mismo ha hecho Modi en la India.

La primera reacción a la pandemia se parece mucho a la pataleta infantil de la anti-globalización precedente. Se busca un chivo expiatorio. Trump ha recomendado inyectarse desinfectante y sigue en lo mismo de siempre. India ha incrementado la persecución de los musulmanes. El islamismo político de Pakistán ha aprovechado la ocasión para apretar la tuerca. Y China ha incrementado aún más su nacionalismo totalitario. La reacción que ha tenido Xi Jinping después de que la semana pasada se le empezaran a exigir responsabilidades por no haber avisado a tiempo de la difusión de la pandemia (el régimen negó hasta el 20 de enero la transmisión entre humanos cuando Taiwan había denunciado que se estaba produciendo en diciembre) es muy significativa: negación de la realidad, más nacionalismo, más represión. Está por ver, cuando llegue la recesión económica a Europa, si el populismo vuelve a ganar terreno. La pandemia no garantiza automáticamente la aceptación de una realidad distinta e irreductible frente a la presión infantil de tenerlo todo controlado.

Al final todo va a depender del grado de aprendizaje que hayamos alcanzado en estos meses sobre "la realidad de fuera". Hemos visto que esa realidad tiene amenazas en forma de virus, pero que también está hecha de una interdependencia creciente, de una sociabilidad tenaz que a veces se daba por descontada, de "otros" que nos permitían ser nosotros mismos, de una energía social (sanitarios, voluntarios) que no se puede reducir a las categorías ideológicas en las que se suele definir el mercado y el estado, de una universalidad nada abstracta más profunda que la globalización comercial (positiva) que nos une en el dolor y en la compasión. Son datos, no juguetes para el consuelo. La cuestión es ahora hacer un ejercicio crítico de lo que eso significa para la vida común, para la economía, para renovación de la democracia. Sin ese ejercicio "la realidad de fuera" pierde toda su riqueza y volveremos a soñar con ponernos a salvo.

páginasDigital.es

foto: pexels.com



La gran pandemia mundial es el aborto legal que mata seis millones de seres humanos al año

(Gaudium Press)

Para Mons. Alberto María Careggio, obispo emérito de la diócesis de Ventimiglia y Sanremo, Italia, existe un virus que hace mucho tiempo se arrastra en el mundo. Hay una gran pandemia que nadie osa apuntar: seis millones de abortos legalizados en el planeta todos los años.

En un artículo publicado en el portal de la diócesis, el prelado asegura que no es posible saber «cuánto tiempo durará la pandemia del coronavirus, ni **cuántos días todavía tendremos que oír el boletín** de las muertes, los infectados y los recuperados. **¿Qué ocurriría si lo mismo fuese hecho para los más de seis millones de abortos legalizados en todo el mundo?** Esa también es una pandemia que mata la conciencia de aquellos que la practican y la de los gobernantes que, al legislar, pretenden eliminar el horror del asesinato».

Legalización del aborto no significa moralización del aborto.

El obispo continúa explicando su posición:
«Legalizar no significa para nada moralizar una acción que es contra la vida: se dice popularmente que [el aborto] clama venganza delante de Dios; ¡y bien, es así! El heroísmo de todos aquellos que hacen lo posible para salvar la vida de otras personas con el riesgo propio es más edificante. Eso enuncia que el mal no tiene la última palabra. De la catástrofe y los escombros de esta pandemia, debemos esperar el despertar de esos valores humanos y cristianos, de amor y solidaridad, de altruismo y generosidad, de compasión y ternura, adormecidos, pero no desaparecidos: son y continúan siendo la marca de la mano de Dios que él quería crear al hombre a su imagen, semejanza y sueños de nuevos hombres para una nueva sociedad».

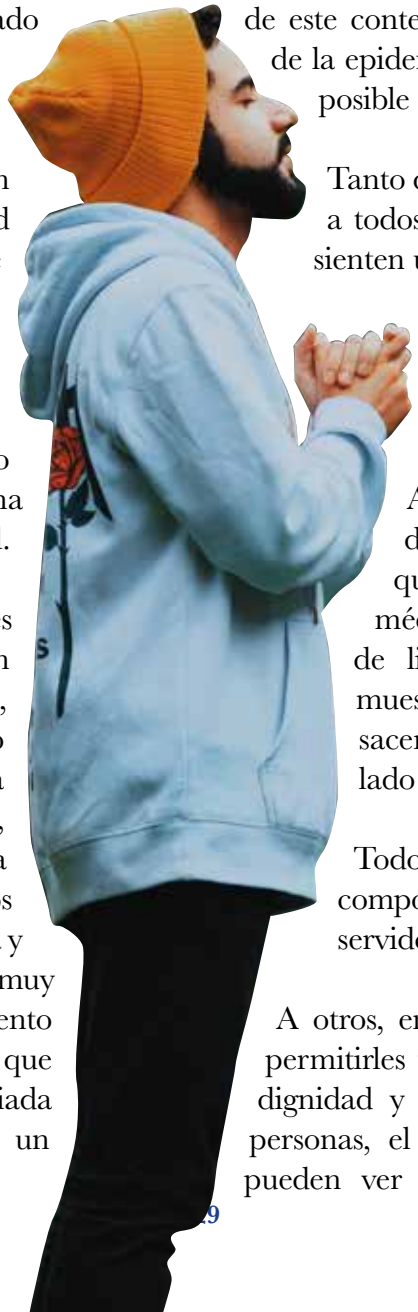
"Yo acuso"

Dra. Elena Rita Passo

Estamos transitando una crisis humanitaria mundial. El 11 de marzo del año 2020 la OMS declaró el estado de pandemia, la primera pandemia ocasionada por un coronavirus.

Esto implica la existencia de una enfermedad infectocontagiosa que traspasa naciones y continentes. El virus causante de la infección es una variedad nueva, a la cual los seres humanos no habíamos estado expuestos.

Es por ello, que hay muchos datos que aún se desconocen: su alto grado de infectividad, la dispar respuesta del sistema inmune que muestra desde casos asintomáticos hasta la progresión a casos mortales, la capacidad viral innata de mutación, que obligaría a cambios de estrategias terapéuticas. Se sabe poco y existe mucha incertidumbre, sumado a que el mundo, aún en los países más desarrollados, no estaba preparado para afrontar una demanda sanitaria como la actual.



Qué llamativo que las grandes potencias mundiales temblaran ante una agresión que es única, invisible y universal. Haber puesto como prioridad la economía y el poder que de ella emana, desvalorizando a la persona humana, y por ende sus derechos fundamentales: el respeto a la vida y a la integridad; tiene hoy un costo muy alto. No solo en término de sufrimiento y pérdida de vidas humanas, sino que en forma paradójica la tan preciada economía se desmoronó como un castillo de naipes.

El acceso a un servicio de salud de calidad médica adecuada está supeditado, en la mayor parte de los países, al poder adquisitivo individual.

Ahora, que hay un problema extremadamente serio que pone en riesgo a la humanidad nos damos cuenta que la naturaleza humana ha sido subvalorada y utilizada. Otro tanto ocurrió con la naturaleza en general, que lastimosamente no corrió con mejor suerte.

No nos ocupamos del cuidado de la vida, o sea lo realmente importante, ni actuamos como una comunidad unida en hermandad. Dentro de este contexto, los países tratan de ir atrás de la epidemia y mitigar en la medida de lo posible su impacto sanitario y social.

Tanto dolor y sufrimiento nos conmueve a todos y dentro de este todos, muchos sienten un profundo temor.

Una pregunta para reflexionar es: ¿Cómo manejamos este miedo?

Algunos resignificarán su propia dignidad y tendrán una respuesta que los acerca a la santidad; cuántos médicos, enfermeros, personal de limpieza, voluntarios han dado muestras de ello en esta crisis. Cuántos sacerdotes se mostraron solícitos al lado de personas enfermas.

Todos ellos, creyentes o no, se comportaron como humildes y fieles servidores de la vida.

A otros, en cambio, este temor en vez de permitirles una re significación de la propia dignidad y salir de la crisis como mejores personas, el miedo los ha paralizado y no pueden ver la realidad. Están ciegos para

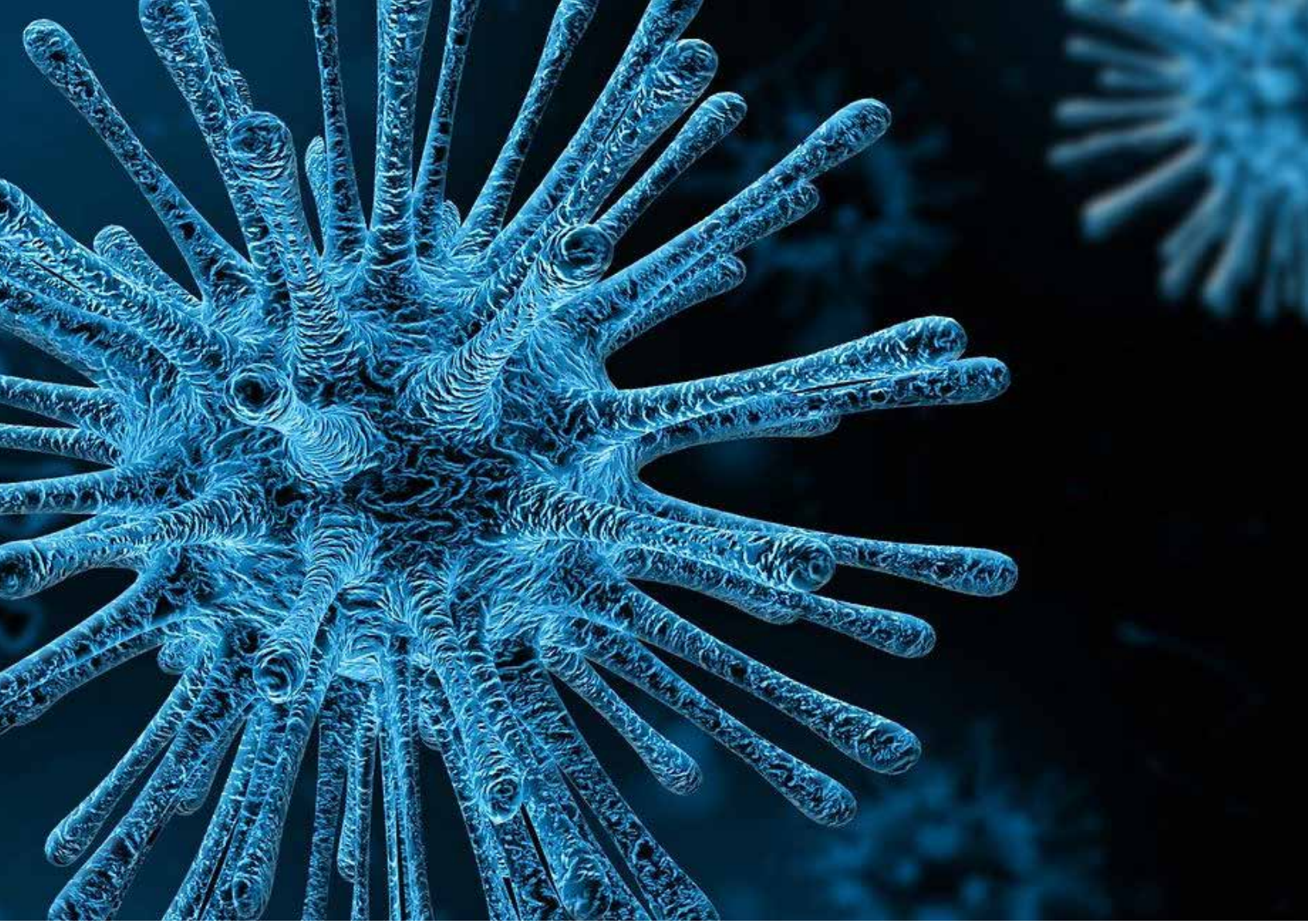
captar la esencia de las cosas y su lectura errada los encierra aún más.

La realidad nos muestra que estamos en presencia de una enfermedad infectocontagiosa que no discrimina y que nadie en su sano juicio va a querer contagiar y de la cual nadie quiere enfermarse. Pero en esta pesadilla individual de la propia ceguera surge el: "yo acuso". Transfiero mi miedo y la angustia que me ocasiona la posibilidad del contagio a un "culpable" y ese otro en general es percibido como muy diferente.

Entonces en ese mundo interior tenebroso surge el: "yo acuso" al diferente y lo hago responsable de mis propias limitaciones.

Acuso:
Al médico, a los enfermeros, al personal del equipo de salud porque al cuidar pacientes me pueden contagiar.
Yo acuso:
A ese vecino porque vino de otro lugar.
Yo acuso:
Al de otra etnia o al que viene de otra cultura y me puede contagiar.
El **"yo acuso"** se levanta como un grito al unísono de una sociedad, - ya de antes moralmente muy enferma - y que no teme eso sí, en discriminar al otro.
No hay peor esclavitud que estar sumido en el miedo, porque hace relucir en nosotros nuestra peor parte y esa es la parte que no viene de Dios.

Cuando a Jesús le llevaron la mujer acusada de adulterio a quien querían matar y le pidieron que se expida, Él ante el "yo acuso" respondió: "quien esté libre de culpa, que tire la primera piedra" (Jn 8,1-11)



Somos hermanos en el dolor, en la enfermedad y en la muerte. Somos hermanos aún en nuestras propias miserias, somos hermanos aún en el miedo.

Busquemos un camino de solidaridad con el que tanto teme, ayudémosle a correr el velo, para que pueda sacar de sí mismo lo mejor y volver a ser libre.

¿Cuál es la salida del miedo que paraliza y enceguece?

Concentrarnos en apuntalar nuestra riqueza. Tenemos la gracia de nuestra Fe, la fortaleza de pertenecer a la Iglesia de Cristo y sus enseñanzas.

Volvamos a la fuente donde quedaron escritas las enseñanzas del Divino Maestro: " Si os mantenéis en mi palabra seréis verdaderamente mis discípulos y conoceréis la Verdad. Y la Verdad os hará libres" (Jn 8, 31-32)

Nuestro temor radica en la negación de la propia fragilidad, la fragilidad humana y la enfermedad, el dolor y el sufrimiento son circunstancias que la evidencian aún más.

Un discípulo comprende que hay que ayudar a cargar la cruz del hermano.

Un discípulo comprende que hay que dejarse habitar por Dios para cargar la propia cruz.

Esta crisis es un reto y se sale victorioso con la convicción profunda que Dios nos ama y que en todo momento cuida de nuestra fragilidad.

CONSORCIO DE MÉDICOS CATÓLICOS DE BUENOS AIRES
Argentina

Somos templos de Dios

José María Iraburu

–Con motivo del coronavirus y de las limitaciones o prohibiciones del culto público que han ocasionado, creo yo, algunas quejas que me suenan mal.

–Suelen hacerlas buenos cristianos. Pero que al estar muy dolidos, dicen a veces disparates, que probablemente ni ellos mismos los creen.

«Nos han privado de la Eucaristía. Nos han quitado a Cristo, cuando más lo necesitábamos»… «Han perdido todas las ovejas. Las han abandonado como perros, sin comida ni bebida, las han dejado "desconectadas" de Dios al desconectarlas de los Sacramentos»… «Y todo por cobardía, por salvar el pellejo».

* * *

Danos, Señor, tu luz y tu verdad. Concédenos conocer y vivir el misterio glorioso de tu Presencia real en el corazón de tus fieles. No, no nos han quitado a Cristo. Este artículo pretende confortar la fe de aquellos fieles que se ven angustiados por las limitaciones legales impuestas al culto cristiano en el combate contra el coronavirus.

El *Real Decreto*, del 14 de marzo 2020, por el que se declaró en España el *estado de alarma* «para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19», no suspendió la libertad de culto, sino que en su artículo 11 condicionó la «asistencia a los lugares de culto y a las ceremonias civiles y religiosas» a que se adoptaran ciertas «medidas organizativas» que enumeraba. No obstante, el artículo 7, relativo a la «limitación de la libertad de personas», al enumerar a quienes podían desplazarse, «no contempla expresamente las relacionadas con el culto religioso». Podría éste incluirse en la «situación de necesidad» o en su «análoga naturaleza» con las autorizaciones permitidas (letras g y h).

Las normas dadas por los distintos Obispos diocesanos, antes y después del *Real Decreto*, además de unas someras orientaciones dadas por la Conferencia Episcopal (9 y 13 de

marzo), no fueron todas iguales respecto a la celebración de la Misa con público o al cierre de los templos. Los sacerdotes han continuado celebrando la Eucaristía en privado o ante algunos fieles. Muchos, no pocos, han podido confesar y dar la unción a los enfermos, así como acompañar a los difuntos con el rito breve de las exequias. En todo caso, la expansión de la epidemia, ha apremiado el confinamiento domiciliar, limitando la movilidad a supuestos expresamente permitidos por la Autoridad sanitaria. Con ello ha quedado prácticamente impedida la celebración pública de los sacramentos, en especial de la Eucaristía.

Hace un par de días supimos que la Conferencia Episcopal Española quiere tratar con el Gobierno central y el de las Autonomías para adoptar medidas en orden al culto público, en especial de la Eucaristía, en condiciones claras de seguridad jurídica para sacerdotes y fieles.

Oremos, oremos, oremos. Y reforcemos nuestra fe en la Presencia real del Señor en su Iglesia y en cada cristiano en gracia.
* * *

–Divina presencia creacional y presencia de gracia
A pesar del pecado de los hombres, Dios siempre ha mantenido su **presencia creacional** en las criaturas. Sin ese contacto entitativo, ontológico, permanente, las criaturas hubieran recaído en la nada. León XIII, citando a Santo Tomás, recuerda esta clásica doctrina:

«Dios se halla presente a todas las cosas, y está en ellas "***por potencia***, en cuanto se hallan sujetas a su potestad; ***por presencia***, en cuanto todas están abiertas y patentes a sus ojos; ***por esencia***, porque en todas ellas se halla él como causa del ser"» *(enc. Divinum illud munus: STh I,8,3).*
Pero la Historia de la Salvación nos descubre otro modo por el que Dios está presente a los hombres, la **presencia de gracia**, por la que establece con ellos una profunda amistad deificante. Toda la obra misericordiosa del Padre celestial, es decir, toda la obra de Jesucristo, se consuma en la comunicación del Espíritu Santo a los creyentes, consagrándolos como un templo.

–Primeros acercamientos de Dios
La historia de la presencia amistosa de Dios entre los hombres comienza en **Abraham**: «Yo soy El Sadai; anda tú en mi presencia y sé perfecto» (Gen 17,1). En los tiempos de **Moisés** la presencia de Dios se hace más intensa; incluso se dice que habla con el Señor «cara a cara, como habla un hombre a su amigo» (Gen 33,11). Pero todavía Yavé permanece distante y misterioso para el pueblo, que no puede acercársele, ni hacer representaciones suyas (19,21s; 20,4s).
Todo esto, para un pueblo acostumbrado a la idolatría, torpe para la religiosidad, resulta muy espiritual., y reclama «un dios que vaya delante de nosotros» (32,1). Y Yavé condesciende: «Que me hagan un santuario y habitaré en medio de ellos. Habitaré en medio de los hijos de Israel y seré su Dios» (25,8; 29,45). Y a este pueblo nómada, Yavé le concede ciertas **imágenes móviles de su Presencia** gloriosa y fuerte.

La **Nube**, etérea y luminosa, cercana e inaccesible, guía al pueblo de Israel por el desierto (Ex 13,21). La **Tienda** es un templo portátil, una sacralidad de distancia y separación (25,8-9). El **Arca**: «Allí me revelaré a ti, y de sobre el propiciatorio, de en medio de los dos querubines, te comunicaré yo todo cuanto te mandare para los hijos de Israel» (2Sam 7,6-7). Salomón entronizará solemnemente el Arca en el Templo (1Re 8).

En la veneración de Israel por estos signos sagrados **no hay idolatría**, como la había entre los vecinos pueblos paganos. Los profetas judíos enseñaron a distinguir entre el Santo y

las sacralidades que le significan. Ellos siempre despreciaron los ídolos y se rieron de ellos.

La devoción al Templo es grande entre los piadosos judíos (Sal 2,4). Allí habita la gloria del Señor, allí peregrinan con amor profundo (83; 121), allí van «a contemplar el rostro de Dios» (41,3). También los profetas judíos aman al Templo, y anuncian un Templo nuevo, universal, construido por Dios para todos los pueblos (Is 2,2-3; 56,3-7; Ez 37,21-28). **Ese Templo será Jesucristo, Señor y Salvador nuestro.**

La presencia espiritual

En la espiritualidad del Antiguo Testamento **la presencia del Señor**, como maestro, guía y protector, es captada con una lucidez sorprendente, pues «aún no había sido dado el Espíritu» (Jn 7,39). Los salmos cantaron y siguen cantando maravillosamente esa gloriosa Presencia divina.

El justo camina en la presencia del Señor (Sal 114,9), vive en su casa (22,6), al amparo del Altísimo (90,1). «Cerca está el Señor de los que lo invocan sinceramente. Satisface los deseos de sus fieles, escucha sus gritos y los salva. El Señor guarda a los que lo aman» (144,18-20; +72,23-25). Ninguna cosa puede hacer vacilar al justo, pues tiene a Yavé a su derecha (15,8). Nada teme, pues, aunque tenga que pasar por un valle de tinieblas, ya que el Señor va con él (22,4).

También la Escritura sagrada revela que el Espíritu divino está especialmente sobre algunos hombres elegidos para ciertas misiones: «Vino sobre él el Espíritu de Yavé» (Núm. 11,25). «Yo estaré contigo» (Gen 26,24). Más aún: se anuncia para la plenitud de los tiempos un Mesías lleno del Espíritu –los «siete» dones de la plenitud (Is 11,2)–: «He aquí a mi Siervo, a quien yo sostengo, mi Elegido, en quien se complace mi alma. He puesto mi Espíritu sobre él» (42,1). De la plenitud espiritual de este Mesías derivará al pueblo una deificante presencia del Espíritu Santo, tantas veces pedida en oración (Sal 50,12). «Yo os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo. Yo pondré en vosotros mi Espíritu. Seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios» (Ez 36,24-28).

–Jesucristo, fuente del Espíritu Santo

Cumplida la misión de Cristo en la Encarnación, la Evangelización y en la Cruz, asciende al Padre, y en su nombre nos comunica el Espíritu Santo. «En Cristo habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente» (Col 2,9). Él es el «Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Y todos nosotros hemos recibido de su plenitud gracia sobre gracia» (Jn 1,14.16).

Jesucristo sabe que **él es el Templo-fuente de aguas vivas**, tal como lo anunciaron los profetas (Ez 47,1-12). «Gritó diciendo: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. Quien cree en mí, como dijo la Escritura, ríos de agua viva manarán de su seno". Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues **aún no había sido dado el Espíritu**, porque Jesús no había sido glorificado» (7,37-39). Finalmente, Jesucristo en la cruz, al ser destrozada su humanidad sagrada –como un frasco que, al ser roto, derrama su perfume–, «**entregó el espíritu [el Espíritu]**» (19,30).

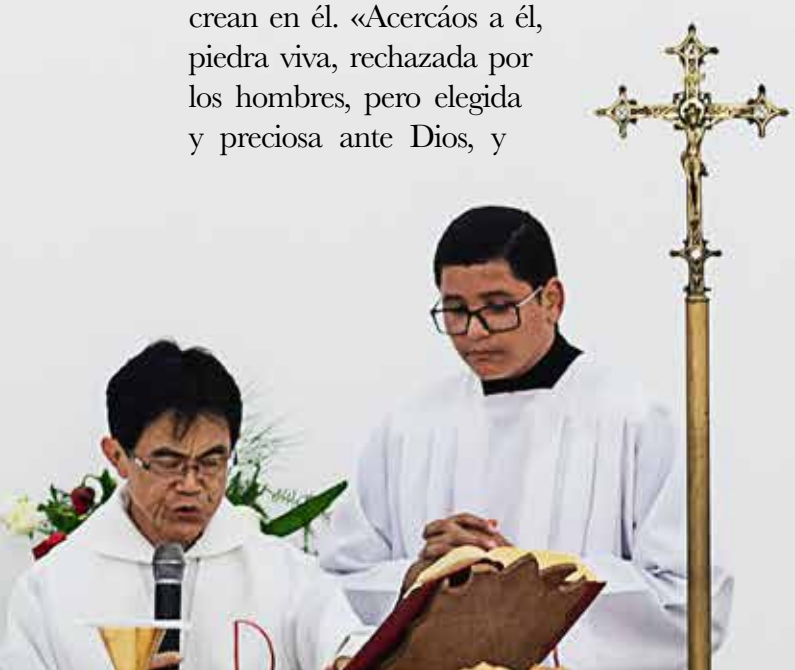
Se cumplieron así las antiguas profecías: «Aquel día derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un

espíritu de gracia y de oración; y mirarán hacia mí; y a Aquel a quien traspasaron, le llorarán como se llora al unigénito. Aquel día habrá una fuente abierta para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de lavar el pecado y la impureza» (Zac 12,10; 13,1).

–Jesucristo, Templo de Dios

Jesús venera el Templo antiguo, a él peregrina, lo considera Casa de Dios, Casa de Oración, paga el tributo del Templo, frecuenta sus atrios con sus discípulos (Mt 12,4; 17,24-27; 21,13; Lc 2,22-39. 42-43; Jn 7,10). Pero **Jesús sabe que él es el nuevo Templo**. Destruido por la muerte, en tres días será levantado (Jn 2,19). Él se sabe «la piedra angular» del Templo nuevo y definitivo (Mc 12,10). En efecto, «la piedra angular es el mismo Cristo Jesús, en quien todo el edificio [de la Iglesia], armónicamente trabado, se alza hasta ser Templo santo en el Señor; en el cual también vosotros sois juntamente edificados para ser morada de Dios en el Espíritu» (Ef 2,20-22).

Entremos, pues, en Cristo-Templo, que en la resurrección, la ascensión, y pentecostés, ha sido abierto e inaugurado para todos los hombres que crean en él. «Acercáos a él, piedra viva, rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa ante Dios, y vosotros también edificáos como piedras vivas, como Casa espiritual, para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales, gratos a Dios por Jesucristo» (1Pe 2,4-5).



La consumación del Templo nuevo será en la parusía, al fin de los tiempos, cuando venga Cristo con sus ángeles y santos. «Vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén… Oí una voz potente, que del trono decía: "He aquí el Tabernáculo de Dios entre los hombres"» (Ap 21,2-5).

–La Trinidad divina en los cristianos

Los primeros cristianos todavía frecuentaron el Templo (Hch 2,46), pero en seguida comprendieron que el nuevo Templo eran ellos mismos. En efecto, **Dios habita en la Iglesia y en cada uno de los cristianos.** No sólo la Iglesia es templo de Dios, como cuerpo que es de Cristo (1Cor 3,10-17), sino cada uno de los cristianos es personalmente «templo del Espíritu Santo» (1Cor 6,15.19; 12,27). Y ambos aspectos de la **inhabitación**, el comunitario y el personal, van necesariamente unidos. No se puede ser cristiano sino en cuanto piedra viva del Templo de la Iglesia. Ahora las tres Personas divinas viven en los cristianos. **El mismo Espíritu Santo es el principio vital de una nueva humanidad.** Esta es la enseñanza de Jesús y de sus Apóstoles.

El «Espíritu vivificante» (1Cor 15,45), habita en nosotros, recibido como don del Padre y del Hijo. Y nosotros nos vamos configurando a la imagen de Cristo «a medida que obra en nosotros el Espíritu del Señor» (3,18; +Gál 4,6).

Sobre el misterio de la Inhabitación: **–León XIII**, enc. *Divinum illud munus* 9-V-1897; **–San Juan Pablo II**, enc. *Dominum et vivificantem* 18-V-1986: **–Catecismo** edic. 1997, 683-741.

–Toda la vida cristiana es «por obra del Espíritu Santo»

Todas las dimensiones de la vida cristiana están movidas por obra del Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo. «Vosotros no vivís ya según la carne, sino según el Espíritu, si es que de verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros» (Rm 8,9).

Él transciende en su obrar santificante cualquier condición del hombre: salud, enfermedad, pobreza, riqueza, monasterio, destierro, fábrica, familia, soledad, campo de concentración, leyes anticristianas, etc. Él es Dios.

Es el Espíritu Santo, nuestra **alma**, es el Espíritu de Jesús, nuestra **cabeza**, el que nos **mueve** internamente a toda obra buena (Rm 8,14). Es Él, quien por el agua, el fuego nos **purifica** del pecado y nos da participar como **hijos** de la naturaleza divina (Mt 3,11; Jn 3,5-9; Tit 3,5-7). Es él quien enciende en nosotros la lucidez de **la fe** (1Cor 2,10-16). El levanta nuestros corazones a **la esperanza** (Rm 15,13). Él nos mueve a **amar** al Padre y a los hombres como Cristo los amó; para nosotros esto sería imposible, pero «la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por la fuerza del Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5,5). El llena de **gozo y alegría** nuestras almas (Rm 14,17; Gál 5,22; 2Tes 1,6). Él está presente donde dos o tres se reúnen en el nombre de Jesús (Mt 18,20). Él nos da fuerza para testimoniar a Cristo y convertir hombres y naciones, pues la evangelización «no es sólo en palabras, sino en poder y en el Espíritu Santo» (1Cor 2,4; +Hch 1,8). Él nos concede ser libres del mundo que nos rodea (2Cor 3,17). El viene en ayuda de nuestra impotencia y ora en nosotros con palabras inefables (Rm 8,15. 26-27).

–La inhabitación en la Tradición cristiana
La vivencia del misterio de la inhabitación ha sido siempre, ya desde el comienzo de la Iglesia, la clave principal de la espiritualidad cristiana. San Ignacio de Antioquía, hacia el año 107, se da el nombre de *Teóforos*, portador de Dios, y nombres semejantes da a los fieles cristianos, *teóforoi, cristóforoi, agióforoi* (*Efesios* 9,2; saludos de sus cartas). Y claramente nos enseña: «Obremos siempre viviendo conscientemente Su inhabitación en nosotros, siendo nosotros su templo, siendo él nuestro Dios dentro de nosotros; como realmente es y se nos manifestará, si le amamos como es debido» (*Efesios* 15,3). Es la experiencia y enseñanza de todos los santos.

San Agustín
Uno de los más altos maestros de la inhabitación es sin duda San Agustín. El buscó a Dios en las criaturas, y ellas le dieron algunas referencias muy valiosas (Confesiones IX, 10,25; X, 6,9); pero por fin lo encontró en sí mismo: «Él está donde se gusta la verdad, **en lo más íntimo del corazón**» (IV, 12,18).

«¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde te amé! Y tú estabas dentro de mí y yo fuera, y por fuera te buscaba. Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo. Me retenían lejos de ti aquellas cosas que, si no estuviesen en ti, no tendrían ser» (X, 27,38). «Tú estabas dentro de mí, más interior a mí que lo más íntimo mío y más elevado que lo más alto mío (*interior intimo meo et superior summo meo*)» (III, 6,11).

Santa Teresa de Jesús

Ella alcanza las más altas experiencias de la inhabitación en el culmen de su vida, cuando llega a la mística unión transformante:

«Estando con esta presencia de las tres Personas que traigo en el alma, era con tanta luz que no se puede dudar el estar allí Dios vivo y verdadero» *(Cuenta conciencia* 42;+41). Antes creía ella en esta presencia, pero no la sentía. Ahora **Dios «quiere dar a sentir esta presencia**, y trae tantos bienes, que no se pueden decir, en especial, que no es menester andar a buscar consideraciones para conocer que está allí Dios» (66,10). Ni trabajos ni negocios le hacen perder la conciencia de esa divina Presencia (7 *Moradas* 1,11).

¡Captar en fe y caridad la Presencia divina en el alma!…: «Me mostró el Señor, por una extraña manera de visión intelectual [esto es, sin imágenes], cómo estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi la Santísima Trinidad por visión intelectual, de cuya compañía venía al alma un poder que señoreaba toda la tierra» (Cuenta conciencia 21). Captar en la propia alma esa gloriosa Presencia trae inmensos bienes: gozo indecible de verse hecha una sola cosa con Dios (7 Moradas 2,4), completo olvido de sí (3,2), ardiente celo apostólico (3,4), paz y gran silencio interior (3,11-12), aunque no falta cruz (3,2; 4,2-9). En fin, «no me parece que vivo yo, ni hablo, ni tengo querer, sino que está en mí quien me gobierna y da fuerza, y ando como fuera de mí» (ib.).

San Juan de la Cruz

La inhabitación de Dios en el alma es «lo más a que en esta vida se puede llegar» (Llama 1,14). «El Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y el Espíritu Santo, esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma» (*Cántico* 1,6). ¿Puede haber algo mayor?

«Dios mora secretamente en el seno del alma, porque en el fondo de la sustancia del alma es hecho este dulce abrazo. Mora secretamente, porque a este abrazo no puede llegar el demonio, ni el entendimiento del hombre alcanza a saber cómo es. Pero al alma misma, [que por la alta vida de la gracia ha sido introducida ya] en esta perfección, no le está secreto, pues **siente en sí misma este íntimo abrazo…** ¡Oh, qué dichosa es esta alma que siempre siente estar Dios descansando y reposando en su seno!… En otras almas que no han llegado a esta unión, aunque no está [el Esposo] desagradado, porque al fin están en gracia, pero, por cuanto aún no están bien dispuestas, aunque mora en ellas, mora secreto

para ellas, porque no le sienten de ordinario, sino cuando él les hace algunos recuerdos sabrosos» (*Llama* 4,14-16).

Es el amor sobrenatural de la caridad la causa de la inhabitación: «Si alguno me ama, mi Padre le amará, vendremos a él, y en él haremos morada» (Jn 14,23).

San Juan de la Cruz: «Mediante el amor se une el alma con Dios; y así, cuantos más grados de amor tuviere, tanto más profundamente entra en Dios y se concentra en El. De donde podemos decir que cuantos grados de amor de Dios puede tener el alma, tantos centros puede tener en Dios, uno más adentro que otro, porque el amor más fuerte es el más unitivo. Y si llegare hasta el último grado del amor, llegará a herir el amor de Dios hasta el último centro y más profundo del alma, lo cual será transformarla y esclarecerla según todo el ser y potencia y virtud de ella, según es capaz de recibir, hasta ponerla que parezca Dios» (*Llama* 1,13). Entonces «el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor que nace de aquel punto encendido del corazón del espíritu» (2,11).

El misterio de la Trinidad divina tal cual es –el Padre increado genera al Hijo, y espiran al Espíritu– se da en el alma, que recibe

«la comunicación del Espíritu Santo, para que ella espire en Dios la misma espiración de amor que el Padre espira en el Hijo y el Hijo en el Padre, que es el mismo Espíritu Santo… Porque eso es estar [el alma] transformada en las tres Personas en potencia [Padre] y sabiduría [Hijo] y amor [Espíritu Santo], y en esto es semejante el alma a Dios, y para que pudiese venir a esto la creó a su imagen y semejanza» (Cántico39, 3-4).

Ese «abrazo abismal de su dulzura» que el Padre ha dado al hombre, se lo ha dado en Cristo Esposo, que así celebra sus bodas con la humanidad «con cierta consumación de unión de amor» (Cántico 22,3; +Llama 4,3).

–Síntesis teológica

La inhabitación es una presencia real, física, de las tres Personas divinas, que se da en los justos, en las personas que están en gracia, en amistad con Dios. Las tres Personas divinas habitan en el hombre como en un templo, no sólo el Espíritu Santo. Y son las mismas Personas de la Trinidad las que se hacen presentes, no sólo meros dones santificantes. Ahora bien, para que la Presencia divina se dé, es necesaria la producción divina de la gracia creada en el hombre. Por tanto, la gracia increada, esto es, la inhabitación, y la gracia creada, son inseparables.

Por la inhabitación, los cristianos somos «sellados con el sello del Espíritu Santo» (Ef 1,13), sello personal, vivo y vivificante. La imagen de Dios se reproduce en nosotros por la presencia real e inmediata de las Personas divinas en nosotros. Y de este modo, como dice el concilio Vaticano II, de tal modo el Espíritu Santo vivifica a los cristianos, al Cuerpo místico de Cristo, «que su oficio pudo ser comparado por los Santos Padres con la función que ejerce el principio de vida o alma en el cuerpo humano» (*LG* 7g).

En fe y caridad

La inhabitación de Dios en el hombre ha de explicarse en clave de *conocimiento* (Jn 17,3) **y de *amor*** (14,23), **y es así *una***

amistad. Santo Tomás:

«La caridad es una amistad, y la amistad importa **unión**, porque el amor es una fuerza unitiva» (STh II-II,25,4). «La amistad añade al amor que en ella **el amor es mutuo** y que da lugar a cierta *intercomunicación*. Esta sociedad del hombre con Dios, este trato familiar con él, comienza por la gracia en la vida presente, y se perfecciona por la gloria en la futura. Y no puede el hombre tener con Dios esa amistad que es la caridad, si no tiene fe, una **fe** por la que crea que es posible ese modo de asociación y trato del hombre con Dios, y si no tiene también **esperanza** de llegar a esa amistad. Por eso la caridad [y consecuentemente la inhabitación de Dios en el hombre] es imposible sin la fe y la esperanza» que fundamentan la caridad (I-II,65,5).

Inhabitación, amistad inefable. «El especial modo de la presencia divina propio del alma racional consiste precisamente en que Dios esté en ella como lo conocido está en aquel que lo conoce y como lo amado en el amante. Y porque, conociendo y amando, el alma racional aplica su operación al mismo Dios, por eso, según este modo especial, se dice que Dios no sólo es en la criatura racional, sino que habita en ella como en su templo» (I,43,3).

El cristiano carnal, aunque esté en gracia, apenas es consciente de la Presencia de Dios en él. **Es el cristiano espiritual el que capta habitual y claramente la inhabitación de la Trinidad.** «Los limpios de corazón verán a Dios» en sí mismos (Mt 5,8). Cuando el ejercicio ascético de las virtudes se perfecciona en la vida mística de los dones del Espíritu Santo, es entonces cuando el cristiano vive habitualmente la Presencia divina. Así lo explica Juan de Santo Tomás:

«Supuesto ya el contacto y la íntima existencia de Dios dentro del alma, **Dios se hace presente de un modo nuevo por la gracia como objeto experimentalmente cognoscible y gozable en ella misma**. Y es que a Dios no se le conoce solamente por la fe, que es común a los creyentes, justos o pecadores, sino también por el don de sabiduría, que da un gustar y un experimentar íntimamente» a Dios (*Tract. de s. Trinit. mysterio* d.17, a.3,10-12).

–Eucaristía e inhabitación

Jesucristo en la eucaristía causa en las fieles la inhabitación de la Trinidad. «Yo soy el pan vivo bajado del cielo. **El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él**. Así como vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí» (Jn 6,51-57). Por tanto, **la eucaristía es para la inhabitación**. La presencia real de Cristo en la eucaristía tiene como fin confirmar la presencia real de Cristo en los justos por la inhabitación, y acrecentar su unión con ellos, dándose El como alimento y bebida.

La presencia del Señor en los cristianos y su presencia en la eucaristía sunt causae ad invicem, se causan mutuamente, por varias razones.

1ª.– *Solo puede comulgar el cristiano que está en gracia de Dios, es decir, quien vive la inhabitación como templo vivo del Señor*. Sin la presencia real de Cristo en los cristianos, separados de él por el pecado, no es posible la comunión, no pueden gozar de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. En este sentido, *la eucaristía*

está finalizada en la inhabitación. El Señor se hace realmente presente en el pan para hacerse realmente presente en los fieles. Y a su vez la inhabitación hace al cristiano idóneo para la comunión eucarística. Sin aquélla, no es lícito acercarse a ésta.

2ª.– *En la eucaristía el pan pierde su autonomía ontológica propia*, para convertirse en el cuerpo de Cristo: ya no hay pan, ya no hay vino, sólo quedan sus apariencias sensibles. Pero en la inhabitación el prodigio de amor de Dios se une al hombre tan profundamente que éste conserva su propia ontología, sus facultades y potencias humanas. La inhabitación no hace que el cristiano deje de existir como hombre, pero la eucaristía hace que deje de existir el pan.

3ª.– *La eucaristía cesará*, como todas las sacralidades de la liturgia, cuando «pase la apariencia de este mundo» y llegue a «ser Dios todo en todas las cosas» (1Cor 7,31; 15,28); pero la presencia de Dios en el cristiano, la inhabitación, no cesará nunca; por el contrario consumará su perfección en la vida eterna. Ni siquiera la muerte, ni siquiera en el purgatorio cesa la inhabitación, porque Cristo sigue unido a «las benditas almas del purgatorio».

4ª.– *Corrompidas las especies eucarísticas por el tiempo o por accidente, cesa la presencia del Señor*; en cambio, muerto el cristiano, corrompido su cuerpo en el sepulcro, no cesa en él la amorosa presencia del Cristo glorioso y bendito. Sólo el pecado puede destruir la Presencia trinitaria de la inhabitación. Ni siquiera la muerte «podrá arrancarnos al amor de Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm 8,35-39).

–Espiritualidad de la inhabitación

Toda la vida cristiana ha de vivirse y explicarse como una íntima amistad del hombre con las Personas divinas que habitan y actúan en él. La oración, la caridad al prójimo, el trabajo, la vida litúrgica, todos las variedades de la **gracia creada**, han de vivirse y explicarse partiendo de la **gracia increada**,

esto es, de la presencia de Dios en el hombre, presencia constante, activa, benéfica, por la que la misma Trinidad santísima se constituye en el hombre como principio ontológico y dinámico de una vida nueva, divina, sobrenatural, eterna.

–Ignorar o negar la realidad de la Inhabitación trinitaria en el cristiano es una gran deficiencia y un gran error. Trae consigo inevitablemente una espiritualidad pelagiana o semipelagiana. Pero «es Dios quien actúa en vosotros el querer y el obrar según su beneplácito» (Flp 2,12). Su presencia en el cristiano en gracia es una *presencia real*, que sólo por el pecado puede ser ausentada.

–Es una presencia «real» la del Señor en lo más íntimo de sus miembros. El Vaticano II, en la constitución de la Liturgia, enumera los distintos *modos de presencia* del Señor en la Iglesia, en la Liturgia, en la Eucaristía, en su ministro, en las especies consagradas, en la oración, en cada uno de los sacramentos, etc. Es doctrina muy tradicional: «cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza» (SC 7). Y Pablo VI, en la encíclica *Mysterium fidei* (1965), haciendo una enumeración semejante.

«Estas varias maneras de Presencia llenan el espíritu de estupor y dan a contemplar el misterio de la Iglesia… Pero es muy distinto el modo, verdaderamente sublime, con el cual **Cristo está presente a su Iglesia en el sacramento de la Eucaristía**, que por ello es, entre los demás sacramentos, "el más dulce por la devoción, el más bello por la inteligencia, el más santo por el contenido" [Egidio Romano], ya que contiene al mismo Cristo y es como la perfección de la vida espiritual y el fin de todos los sacramentos [STh. STlg III, 73,3].

«Tal presencia se llama real, no por exclusión, como si las otras no fueran reales, sino por antonomasia, porque es también corporal y substancial, pues por ella ciertamente se hace presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro» (5).

–La espiritualidad de la Inhabitación es central en Cristo, en los Apóstoles, en la tradición católica. San Juan evangelista: «Si alguno me ama, mi Padre lo amará, vendremos a él y en él haremos morada» (14,13). «El Espíritu de la Verdad permanece con vosotros y está en vosotros» (Jn 14,17). También San Pablo predica la Presencia de Dios en el cristiano con gran frecuencia.

-La inhabitación nos da la conciencia de nuestra dignidad de cristianos. Y quiere Dios que la reconozcamos, pues nosotros hemos «recibido el Espíritu de Dios, para que conozcamos los dones que Dios nos ha concedido» (1Cor 2,12). Y el don mayor recibido en la vida cristiana de la gracia es la donación personal que la Trinidad divina ha hecho de sí misma a la persona humana, consagrándola así como un templo vivo suyo. En efecto, «el Padre… os conceda ser

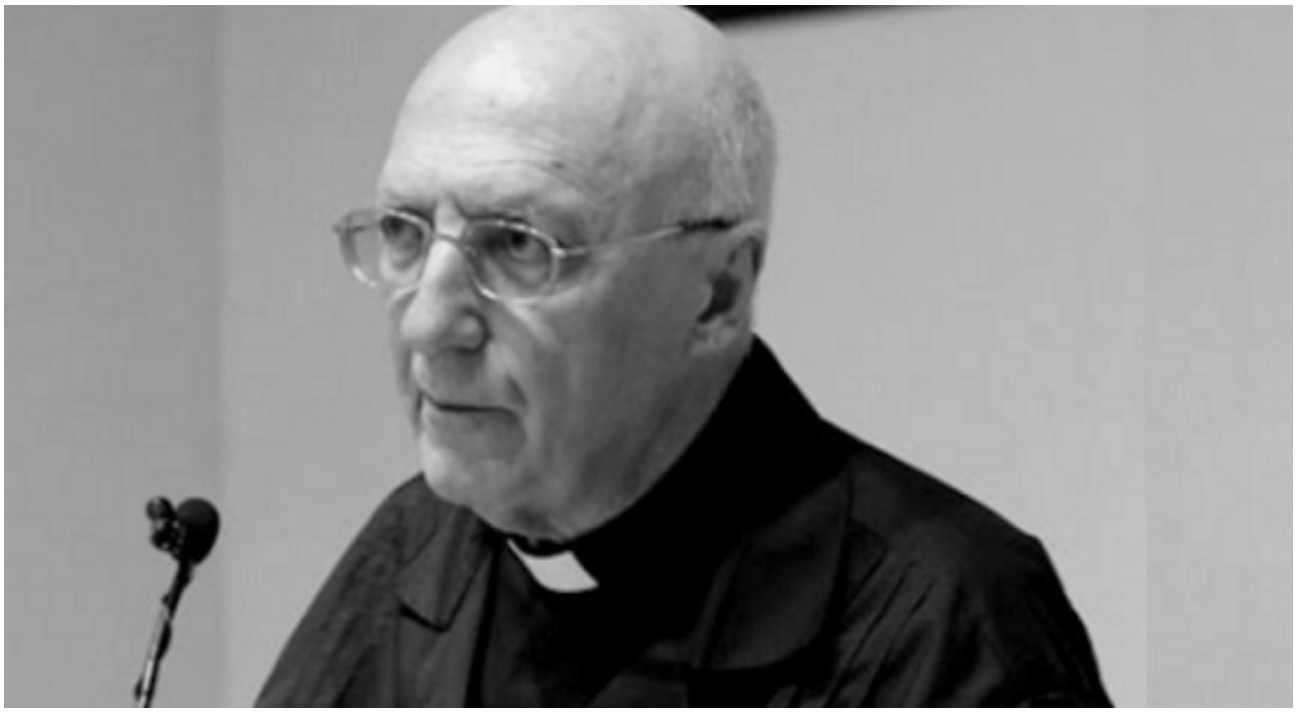
poderosamente fortalecidos en el hombre interior por su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones» (Ef 3,14-17).

-Impulsa la santidad y retrae del pecado: «¿No reconocéis que Jesucristo está en vosotros?» (2Cor 13,5). «¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?… ¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros y habéis recibido de Dios?» (1Cor 6,15-19). «¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno profana el templo de Dios, Dios lo destruirá. Porque el templo de Dios es santo, y ese templo sois vosotros» (1Cor 3,16-17).

-Paz inalterable, alegría permanente. Difícil vivirlas siempre sin conciencia de la inhabitación. «El mismo Cristo presente en vosotros es la esperanza de la gloria» (Col 1,17). «Alegraos siempre en el Señor; de nuevo os digo, alegraos» (Flp 4,4). «¿Quién nos arrebatará al amor de Cristo?» (Rm 8,35).

Un caso: una mujer cristiana queda viuda. Sus hijos, ya crecidos, no viven con ella. Se siente sola. Misa diaria. Toma una empleada, pero apenas le sirve de compañía, pues es muy callada. Adquiere un perro, muy vivaracho, que suaviza su soledad… A esta mujer «cristiana», por lo visto, un perro le hace más compañía que la Trinidad divina.

-La conciencia de la Inhabitación acrecienta en el cristiano la interioridad personal, librándole de un exteriorismo consumista, trivial y alienante. «El reino de Dios está dentro de vosotros» (Lc 17,21). «Atención a lo interior», dice San Juan de la Cruz (Letrilla 2). No quiere este gran maestro que el hombre se vacíe de sí mismo, proyectándose siempre



hacia fuera. Eso es lo que quiere el diablo, en complicidad con el mundo.

-Vivir en la Presencia de Dios, en oración continua. «Ya comáis, ya bebáis o ya hagáis otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios» (1Cor 10,31). Como templos de Dios, hemos de vivir en la presencia del Señor, en adoración perpetua, en oración continua.

-Mantenerse en absoluta humildad. El Espíritu de Jesús es el alma de nuestra alma, es el autor principal de toda obra buena. Bien sabemos la necesidad de que muera en nosotros el hombre viejo y carnal, cada vez más conscientes de que estamos llamados a pensar, querer, sentir, hablar y obrar desde la Trinidad divina que habita en nosotros, y no desde la precariedad miserable de nuestro yo carnal.

* * *

Cedo la última palabra a San Juan de la Cruz, gran doctor de la Presencia de Dios en el cristiano:

«Todavía dices: "Y si está en mí el que ama mi alma ¿cómo no le hallo ni le siento?" La causa es porque está escondido y tú no te escondes también para hallarle y sentirle… Tu Esposo amado es "el tesoro escondido en el campo" de tu alma» (*Cántico* 1,9).

Para el místico Doctor la «disipación» crónica de los cristianos es un verdadero espanto, una tragedia, algo indeciblemente lamentable. **No viven su vocación de templos de Dios,** desconocen la Inhabitación, no les predican de ella, la desprecian, la olvidan…

«Oh, almas creadas para estas grandezas y para ellas llamadas ¿qué hacéis, en qué os entretenéis? vuestras pretensiones son bajezas y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y glorias, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos!» (39,7).

«Que Cristo habite por la fe en vuestros corazones» (Ef 3,17).

José María Iraburu, sacerdote